PERITO

LITERARIO-ARTÍSTICO

Nº 27, octubre 2008

ALICANTE

_____

Carlos Bermejo

El arte es un instrumento de creación y análisis, y una forma del alcanzar los cielos con los pinceles, si uno se lo propone con tesón y dedicación

Todos los números de la revista PERITO (Literario-Artístico) en papel se pueden leer en Internet en la web: http://www.revistaperito.com/, en color.

EDITORIAL

Portada dedicada al pintor Carlos Bermejo, secretario de la Asociación de Artista Alicantinos, marinista que tras muchos oficio ha encontrado su estilo propio dentro de lo que podríamos llamar neo-romanticismo. Toda actividad artística es una creación y como creación permanece ligado al autor, es decir, a su estilo, que no es más que la persona, el mundo del artista.

Se cumplen los 85 años del nacimiento de Vicente Mojica y 19 años de su muerte, poeta alicantino de la posguerra, por ello le dedicamos unas páginas como homenaje. Es autor de un Auto Sacramental al estilo de Miguel Hernández. Dedicamos un homenaje a Juan Ramón Jiménez por el 50 aniversario de su muerte trabajo de Agustín Conchilla.

Le dedicamos un recuerdo a la poeta María Agraz Domínguez, madre de nuestro colaborador Juan Gamboa, diseñador y pintor.

Tenemos enlaces con las más prestigiosas revistas digitales mundiales en español. Pueden leer poesía en Rincón del poeta. Las ilustraciones son en su mayoría de pintores alicantinos.

Nota de la editorial. Con este número 27, la revista **PERITO** (Literario-Artístico) da por finalizado un periodo en el tiempo que iniciamos en enero de 2005. Quemos agradecer a todos los colaboradores su participación altruista y desinteresada para que esta revista tuviera la calidad y el éxito que le dispensó sus lectores e internautas.

COLABORADORES : Ramón Fernández Palmeral, Gaspar Peral Baeza, José Antonio Charques, Pascual Ruiz Galiano, Agustín Conchilla, Ana María Manceda, Víctor Corcoba, Rodolfo Alonso, Salus Martínez, Ricardo Rubio, Lucía Muñoz Arrabal, Plácido Iranzo, Maribel Roca Sansano, Jesús Muñoz Soler, Paco Fuster, César Vásquez, Pedro Lastra, María Agraz Domínguez, Carlos Bermejo.

ARTES PLÁSTICAS: Carlos Bermejo, Gerada, Paco Cía, Teresa Cía, Pepe Zapata, "Palmeral", Franchi, Martigodi, Barbeyto, Esteve, Mati Bautista, Ana Cesano, Nathaly, Luis Clemot, Paulino Tébar, Gerada, Sara Vega, Roaless, Juan Gamboa.

Dirección y coordinación: Ramón Fernández Palmeral
Colaborador especial de Antonio Pérez "Franchi"

PERITO (Literario-Artístico)

E:mail ramon.fernandez@ono.com

Derechos reservados de copia.

Maquetación y diseño: Rúbram

ISSN 1988 8805

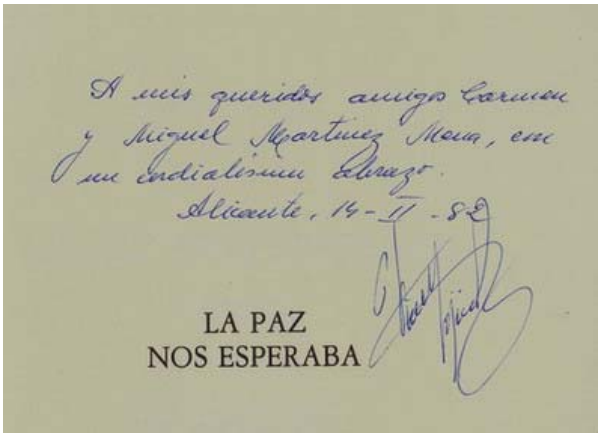
SUMARIO:

Editorial
Colaboradores
Temas Hernandianos
Entrevistas
Artículos y ensayos
Rincón del poeta
Relatos y cuentos
Artes Plásticas
Noticias Hernandianas
Artistas Colaboradores
Libros y revistas recibidas

“La paz nos esperaba” de Vicente Mojica

***Por* Ramón Fernández Palmeral**

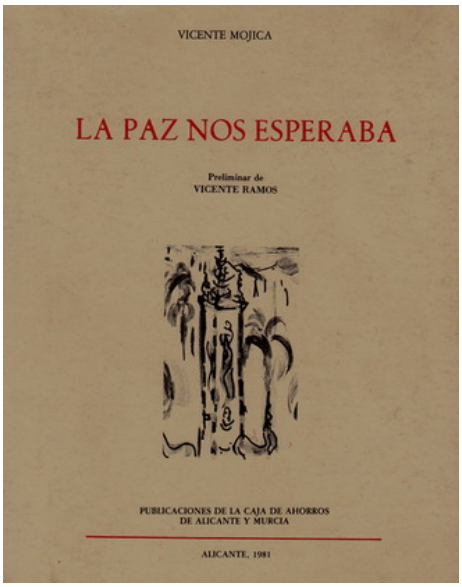
Hace algunos años tuve la gran suerte de encontrar en una librería de viejo en Alicante (en una feria del libro antiguo y de ocasión) un libro de poemas de uno de los mejores poetas de posguerra alicantino Vicente Mojica, titulado *La paz nos esperaba*, con preliminar de Vicente Ramos, con nota del autor a la segunda edición Publicaciones de la Caja de Ahorro de Alicante y Murcia 1981, la primero edición es de 1966. La suerte que tuve, es que este ejemplar que yo poseo está dedica por el propio Vicente Mojica, y lo dedica así: *“A mis queridos amigos Carmen y Miguel Martínez Mena, en un cordialísimo abrazo, Alicante,14.II-82”*.



La cuestión es que no sabemos muy bien porqué razón, la biblioteca de Miguel Martínez-Mena Rodríguez, hernandiano (autor de dos artículos «La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas», el primero en sección Libros para Leer, de Oriéntese Semanario Alicantino, dos partes, días 1-8-diciembre-1973, y el segundo en La Marina, Alicante, n.º 43, de 16 de diciembre 1973, y del libro “Un año antes del concilio”), fue vendida, en vida del propio Miguel, que está o estaba impedido, perteneció al Instituto de Estudios Alicantinos. Creo que su biblioteca se vendió en Valencia, pero como los libros son almas eternas que pueden circular por cualquier parte, vino a mí buscarlo.

Este año se cumplen los 85 años del nacimiento Vicente Mojica, un hernandiano, había publicado entre otros trabajos “La religiosidad de Miguel Hernández, y su poesía en la revista malagueña “Litoral”: revista de la poesía y el pensamiento, ISSN 0212-4378, Nº. 73-75, 1978 (Ejemplar dedicado a: Vida y muerte de Miguel Hernández), págs. 105-122.

En este trabajo contiene dos periodos y un epílogo: 1º “Nacimiento, infancia y juventud” de Miguel Hernández, 2º”Crisis religiosa y anticlericalismo. Guerra y Posguerra”. 3 Epílogo “Otoño de 1941 hasta su muerte”. Quizás lo más interesante de la idea “vicentemojicana”, sea la alusión “En el ambiente desequilibrado, revuelto y anticlerical de aquellas fechas, Miguel identifica Iglesia y religión con capital y explotación del obrero, aunque se detiene en una actitud anticlerical, sin avanzar a los antirreligioso. En el poema “Sonreídme” invita a sus amigos a que le feliciten porque “me libre de los templos, sonreídme”. Sijé va perdiendo a Miguel para sus ideales neo-católicos...”



BREVE BIOGRAFÍA

Vicente Mojica Benito nació en Alicante (España) 1923 - falleció 7 de octubre de 1989 día de la Virgen del Rosario. Poeta y dramaturgo español. A los 14 años publicó su primer poema en el Socorro Rojo. Era practicante (ATS) de profesión. El Ayuntamiento de Alicante le dedicó una calle. Se casó son Josefina Marhuenda con quien tuvo un hijo y una hija (Vicente y María José) (su esposa tiene el mismo nombre y segundo apellido de la que fuera esposa de Miguel Hernández). Se incorporó al grupo de escritores alicantinos que surgió al final de la guerra civil española. Fue autor de numerosas publicaciones y acreedor de multitud de premios literarios. Perteneció a la Junta Rectora del Instituto de Estudios Alicantinos. Ganó el Primer Premio Gabriel Sijé de 1974 con su novela corta *El hombre del volante mil uno seis.* Pregonero en la Fiestas de Moro y Cristiano de San Blas. Director de la Colección Sinyhaya de poesía. Vicente Mojica es principalmente un poeta que escribe a la naturaleza, al amor y a la muerte. Él mismo dijo que su maestro fue Antonio Machado y que seguía su ejemplo renunciando absolutamente a la retórica, y que no quería excesivos "ampulosamientos" verbales sino que le gustaba llamar al pan pan, y al dolor, dolor de cada día, y así es como se expresa a lo largo de su obra poética.

En un acto de Homenaje a Gabriel Miró en el Ateneo de Alicante "RECUERDO Y POESÍA" escribe Mª Ángeles Pinilla "Uno de mis poetas preferidos es VICENTE MOJICA BENITO, socio fundador y miembro de la Junta. Recuerdo una anécdota que presencié cuando un cobrador de unos grandes almacenes se dirigió a Vicente Mojica, dado que era la única persona de la Junta Directiva que estaba en este momento en la oficina, presentándole una factura de muebles, pues se estaba equipando el local de la Calle Navas, y él con la sencillez que le caracterizaba, y sosteniendo la factura en la mano le respondió al cobrador: "yo soy un hombre de letras, no de éstas letras". De él, su buen amigo Vicente Ramos dijo: si pretendiéramos resumir en un solo definitivo y definitorio verso la poesía de Vicente Mojica Benito, diríamos con este gran poeta: "llevo en mi a Dios y quiero inmensamente". También el niño de catorce años, que era, en julio de 1937, Vicente Mojica Benito, y que sería más tarde uno de los mejores poetas alicantinos de posguerra se lamentaba de los daños causados por los aviones enemigos conducidos por "viles asesinos", que estaban ayudando a los generales traidores que "para avanzar sólo un paso/necesitaban los refuerzos/ de Alemania en aviones/" y concluye diciendo que "más vale morir de pie/ que morir arrodillados y vitoreando a la mártir Bilbao, que estaba derramado su sangre en defensa de la libertad". El 25 de mayo de 1938, sobre Alicante, la ciudad de Vicente Mojica, se produjo un ataque aéreo al menos tan cruel e inhumano como el de Guernica, ese día más de trescientas personas fueron asesinadas en el mercado central de la ciudad.

Cuando habían pasado muchos años, en la década de los sesenta, Vicente Mojica recreó aquellos terribles instantes en un poema que decía:

HOY
25 de mayo,
justamente a las once
en un día amanecido
como los días de esta primavera
inesperadamente, la ciudad,

se ha abierto como un fruto de muerte,
ha estallado
en llanto y alaridos
y en el azul violado de su cielo
han prendido
colgando hasta sus ruinas,
negros crespones de humo.
Desventurada ciudad mía,
hoy,
25 de mayo,
ha venido la muerte de puntillas,
te ha sorprendido
y ha hundido sus zarpazos en tu carne .

OBRAS

La obra poética de Vicente Mojica es bastante extensa. Algunos de sus poemarios más relevantes son:

• Llamada al corazón. Ed. Silbo, Alicante, 1958
* Geografía del llanto. Ed. Silbo, Alicante, 1963
* La paz nos esperaba. Caja de Ahorro del Sureste de España, 1966
* Cancionero desde la tierra Dios. Palencia, Rocamandor (1969)
• Si Dios no me escuchara (Separata de la revista I.E.A. 1939)
* Palabras de mi amor y mi destino (1971)
• Detrás de las palabras. Málaga. El Guadalhorce, (1976)
* Árbol de mi sombra. Málaga. El Guadalhorce, (1976)
* El pie de mi esperanza
* Libro de las tribulaciones
* Espejo de la consumación
* Nuevas canciones y otros poemas.
• Una armónica para Manuel. (1978).

**El hombre del volante mil uno seis.* Novela corta (1974)

*"El Sembrador de vientos", Auto Sacramental, publicado con el nº 122 en la Caja de Ahorros Provincial, 1985. Obra que fue representada en por la compañía Teatro de los Vientos por dirigida por Antonio Rives. El Ateneo de Alicante, le ofreció 13 de diciembre 1985 una cena homenaje en el Hotel Palas de Alicante (2.000 pesetas cubierto), donde se le concedió la medalla de oro de dicha entidad cultural.

Forma parte de la *Antología de la Poesía alicantina actual* (1940-1972), coordinada por Manuel Molina, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial (13) de la Excm. Diputación de Alicante, 1973. Publica "Soneto a la esposa, "Entrega","Hoy", "Llanto por mi madre", "Canción navideña alicantina", "Como un río", "Si digo madre". Al final de poemario escribe Vicente" Para mí, la poesía es una constante permanencia en vigilia, casi una imposición biología, que me condiciona en cuanto a forma de sentir, de vivir inclusive, y de cuya amable opresión me libero solamente con la creación del poema..." (pág. 99, 1973).

Cartel anunciador estreno del Auto Sacramental. Archivo de Gaspar Peral Baeza.

BIBLIOGRAFÍA HERNANDIANA DE VICENTE MOJICA

***Por* Gaspar Peral Baeza**

El escritor Vicente Mojica Benito nació en Alicante el 16 de mayo de 1923 y falleció en su ciudad natal el 7 de octubre de 1989.

Empezó a escribir siendo muy joven. A los catorce años de edad vio publicado por vez primera un poema de su autoría, "Bilbao, la mártir", en la revista "Socorro Rojo Internacional" (17 de julio de 1937). Pero no es ahora la ocasión, ni siquiera brevemente, de dar cuenta de su biografía ni de detallar la destacada labor literaria que llevó a cabo durante sus 66 años de vida. Baste con decir que se mostró como un inspirado poeta que supo llegar a la mente y el corazón del lector de sus versos y que, como prosista, también destacó por ser autor de cuentos que merecieron recibir galardones (así, el titulado "Las goteras" fue segundo premio nacional de cuentos Biblioteca Gabriel Miró, 1974).

Aquí y ahora se trata, solamente, de reseñar la producción literaria que Vicente Mojica dedicó al poeta universal oriolano Miguel Hernández. Se insiste en manifestar, como en el caso de otros autores en artículos anteriores, que no existe un ánimo de ser exhaustivo al respecto. Es de esperar, dada la importancia de Vicente Mojica en la cultura alicantina, que surjan investigadores que estudien y difundan no sólo el aspecto que aquí se va a exponer sino su obra en su totalidad, tanto en verso como en prosa, que es muy extensa y de gran calidad literaria.

A continuación se muestra cuanto se ha podido averiguar acerca de lo que Vicente Mojica escribió con el fin de dar a conocer aspectos de la vida y obra de Miguel Hernández. o en su homenaje.

Poesía

"Canción del llanto", en su libro *La paz nos esperaba*, cerrándolo como Poema final, Alicante, Caja de Ahorros del Sureste de España, 1966, pp. 43-47. Y en 2ª edición, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1981, pp. 55-57. [En esta edición lleva, además del título, una dedicatoria, ausente en la anterior: "A la memoria de Miguel Hernández, poeta de Orihuela y de España"]. Entre 1966-1981, fechas de la 1ª y 2ª edición de la *La paz nos esperaba*, poemario de la guerra civil en Alicante, la "Canción del llanto" se publicó en

a) la revista IDEALIDAD, Alicante, nº 168, marzo 1972, paginación sin numerar, donde apareció sin título alguno.

b) el libro *Homenaje a Miguel Hernández*, Esplugas de Llobregat (Barcelona), Varios Autores, Presentación y Antología por María de Gracia Ifach y Manuel García García, editado por Plaza & Janés, 1975, pp. 166-168, con el título idéntico pero con otra redacción de la dedicatoria: "Al poeta Miguel Hernández".

c) el diario INFORMACION, Alicante, suplemento LA TIZA, 20 marzo 1990, p. 35, donde se hace constar que ha sido tomado de la edición de la CAAM, 1981, con título y dedicatoria.

d) su libro *Obra poética (1958-1988)*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1990, pp. 173-174, con dedicatoria, antetítulo y título idénticos a lo aparecido en la antes citada 2ª edición, CAAM, 1981. Este libro, que no llegó a ver su autor, lleva un magistral prólogo de Vicente Ramos.

"Azahar de tu ausencia", en su libro *Palabras de mi amor y mi destino*, editado en Alicante por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, en marzo de 1971, con la dedicatoria siguiente: "A la memoria de Miguel, gloria de Orihuela y de España". En la solapa de este libro se hacía constar que con él se iniciaba la serie de publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, institución hoy absorbida por Caja Mediterráneo. También se publicó en su antes mencionado libro *Obra poética (1958-1988)*, en 1990, pp. 173-174, con idéntico título y dedicatoria.

En los mismos libros donde aparece su poema “Azahar de tu ausencia” que se acaba de citar, figura en las pp. 65-69 y 199-202 respectivamente, su “Canto a la provincia de Alicante”, dedicado a la memoria de Gabriel Miró. En dicho “Canto...”, al referirse a Orihuela, nombra al poeta allí nacido: “Señorial Orihuela, a tus blasones / añade un ruiseñor de triste historia: / es la voz de Miguel que a borbotones / suena inmortal para prestarte gloria”.

Artículos

“El último recital poético de Miguel Hernández”, Alicante, revista IDEALIDAD, segunda época, nº 5, enero/febrero 1977, paginación sin numerar.

“La religiosidad de Miguel Hernández y su poesía”, Torremolinos (Málaga), LITORAL, nº 73-75, 8 febrero 1978, pp. 105-122.

“*Versos en la guerra*, un libro casi ignorado”, Alicante, revista del Instituto de Estudios Alicantinos, nº 28, septiembre-diciembre 1979, pp. 217-220. Este artículo es muy importante, ya que dio a conocer un libro, editado en Alicante en 1938, donde se publicaban los poemas de Miguel Hernández “Las manos”, ilustrado éste por un dibujo de Abad Miró, “Aceituneros” y “Llamo a la juventud”, que no se citaba en los repertorios bibliográficos del poeta oriolano. Solamente había sido aludido poco antes, con el título equivocado de *Poesía de guerra*, por Vicente Ramos y Manuel Molina en su libro *Miguel Hernández en Alicante*, Colección Ifach, Alicante, 1976, p. 61, y ello como el propio Mojica explica, p. 217, él le proporcionó a Ramos la noticia de ser poseedor de un ejemplar. A difundir este artículo de Vicente Mojica ha dedicado Aitor L. Larrabide los trabajos siguientes: “Miguel Hernández en una Antología alicantina de 1938”, Orihuela, PORTADA, 302, 2ª q. Diciembre 2002, y en Malgrat de Mar (Barcelona), ATENEU, 27, hivern-primavera 2003, y “*Versos en la guerra*. Miguel Hernández. G. Baldrich. Leopoldo Urrutia”, Estepa (Sevilla), LOS PAPELES MOJADOS DE RÍO SECO, 7, 2004-2005, reproducido en la revista alicantina PERITO LITERARIO-ARTÍSTICO,2, abril 2005 y 3, junio 2005.

Ponencias

“La poesía religiosa de Miguel Hernández”, en las Jornadas Literarias (II) dedicadas a Miguel Hernández, organizadas por el Instituto de Estudios Alicantinos. Orihuela, 29 de enero de 1977. Ponencia no publicada. Vicente Mojica perteneció al IEA en la Sección de Filología y Literatura como Vocal y desempeñó la Presidencia de la Sección de Publicaciones desde 1977 a finales de 1980.

Conocí personalmente a Vicente Mojica en los primeros años sesenta del siglo pasado. Poseía un elevado sentido de la amistad. Hombre de profundas convicciones religiosas, intervino en algún momento decisivo de muerte-vida de alguien que no puedo olvidar. Sus muchos recuerdos se me encadenan. A cual más entrañable. Era la bondad personificada. Su memoria siempre vivirá en mí.

POEMA DEDICADO A VICENTE MOJICA POR JOSÉ ANTONIO CHARQUES (publicado en la revista **PERITO** (Literario-Artístico Nº 4, octubre 2005).

VICENTE MOJICA, MAESTRO Y ENFERMERO DE AMOR

***Por* José Antonio Charques**
El próximo día 7 de octubre se cumple el 16º aniversario de su fallecimiento.

"Las gentes siguen vivas mientras alguien las recuerde"

A Josefina Marhuenda, y a
mis colegas de Enfermería

UNA VIDA de prodigio
rebosante de tanto amor.
Un personaje de prestigio
a la sombra de tu sol.

Vicente, estaba feliz y contento
¡sólo quería vivir!
y al hada de su cuento
le dejó hasta su sentir.

Vicente, era un ser privilegiado
¡te tenía Fina a ti,
que tanto lo has querido!
Su piel, tu manto acariciado
de lunas y soles
que el amor había bordado.

Amalgama de quereres,
de ¡virtudes encontradas!
de unos sueños que mecieres
en las rocas más cortadas.

En su andadura pastoreando
ilusiones y alegrías
y el sendero contorneando
con la luz de su poesía.

Que nace de un sol radiante
lleno de luz y color
¡así es nuestro Alicante,
tierra mágica de amor!

Tenía mucha paciencia
y mucho más pundonor.
Sus lecciones de ciencia
eran lecciones de amor.

En perfecta sintonía
él, a todo el mundo amaba.

Paco Cía

Con los que reían, reía.
Con los que lloraban, lloraba.

Su bigote y su frente desnuda.
Era valiente y voluntarioso.
Pienso en él, si necesito ayuda.
No he conocido ser más amoroso.

Y yo, que recuerdo al maestro
tierno y dulce como un mazapán,
imbuirme de su grandeza quisiera
con vuelo de gavilán.
¡Él, que llevó la sencillez por bandera!
i com una xiqueta bonica
passejarla per tot Alacant.

José Antonio Charques Sala
Alicante, septiembre de 2005

Vicente Mojica no sólo fue un poeta, un creador de belleza interior, fue ante todo un hombre que insistió a lo largo de su vida y de su poesía, en una vida plena en continua comunión con los misterios de la existencia.

ALICANTE 7

rador de vientos

RRANDIZ LOZANO

Murió Vicente Mojica

El poeta padecía hepatitis crónica

El poeta Vicente Mojica, de 66 años, falleció ayer de hapatitis crónica a la una de la tarde en el Sanatorio Perpetuo Socorro, donde se hallaba ingresado desde el pasado fin de semana. Mojica ya había sufrido una fuerte recaída a finales de junio que le mantuvo todo el verano en reposo.

J. FERRANDIZ LOZANO

«Tengo una espada de Damocles sobre la cabeza», decía en alguna ocasión, al referirse a su irreversible enfermedad. La falta de defensas, sobre todo plaquetas y leucocitos, amenazaba, desde hace años, su vida.

Mojica había nacido en Alicante en 1923. A los catorce años publicó su primer poema en el Semanario Socorro Rojo. Su primer libro, «Llamada al corazón», data de 1958. Desde entonces, firmó más de veinte títulos.

Formó parte de la generación alicantina de postguerra, vinculado especialmente al gru-

de su vida, ya jubilado, escribió condicionado por su enfermedad, con lo que el tema religioso adquirió una importancia sustancial en su literatura. A su última etapa pertenece el auto sacramental «El sembrador de vientos», para muchos su obra cumbre. La presentó el 13 de diciembre de 1985 y esa misma noche el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, del que era socio fundador, le brindó una cena-homenaje en el Hotel Palas y le concedió la medalla de horo. Mojica siempre mantuvo, desde entonces, un deseo incumplido: ver representada en el escenario su obra

Diario Información, 8-10-1989
Archivo de Gaspar Peral Baeza

VICENTE MOJICA, EN EL RECUERDO

***Por* Pascual Ruiz Galiano**

"Sabiendo quién me alienta y quien te envía, sabiendo quién me espera, sin demora acudiré gozoso a la llama"

Vicente Mojica

Dicen que no mueren del todo aquellos a los que no se olvidan.

Vicente Mojica Benito, figura emblemática de la profesión de Enfermería y personaje relevante de las letras alicantinas, permanece siempre en nuestra memoria.

Es evidente, que, cuando nacemos a la vida, el hombre que piensa, se propone alcanzar una meta, llegar a un fin. Esta meta puede tener un carácter material, vegetativo o, por el contrario, revestirse de factores ideales propios del espíritu, para delimitar el perfil.

Vicente Mojica escogió el sentido espiritual de la vida, *y* en el transcurso del tiempo, desarrollar dos facetas vocacionales: la profesional sanitaria y la literaria-poética. Y ambas, unidas y ensambladas con el carácter humanitario que le caracterizaba, constituir en Vicente la vida de su razón y la razón de su vida.

Profesionalmente, por convocatorias de oposiciones ingresó en el Cuerpo de Practicantes de Asistencia Pública Domiciliaria (APD-Titulares) y, posteriormente, tomó posesión de la plaza del Hospital Provincial "San Juan de Dios" de Alicante.

En este medio hospitalario fue donde desempeñó todo ese potencial vocacional que llevaba dentro, a través de una labor asistencial, investigadora y docente. Como buen profesional, transmitió a otros profesionales y a sus discípulos en la Escuela de ATS masculinos, donde era jefe de prácticas y profesor, todo su caudal de conocimientos y experiencias, con generosidad y entrega absoluta.

Contribuir a formar hombres para una actividad en la vida, y capacitarlos para que desempeñen con eficiencia su cometido, es la misión más bella, más elevada, y que exige magnanimidad y sacrificio.

A la competencia profesional se llega -inculcaba a sus alumnos-, por la vocación, el interés, el estudio, la tenacidad y el afán de superación; y procuraba, no sólo limitarse a darles su saber "ser" en la vida, sino también su saber "estar" en la misma.

Por todo ello, Vicente, pudo sentir la íntima satisfacción de haber contribuido para algo tan sublime como es la docencia, que al guardar tan imborrable recuerdo de sus enseñanzas y consejos, recibió de todos nosotros el mayor agradecimiento y gratitud.

Durante muchos años fue vocal del Colegio de ATS, redactor jefe de las revistas "El Practicante Alicantino" y "CATS", presidente de la Asociación de Escritores y Artistas ATS, y miembro de numerosas jurados para fallar certámenes literarios y exposiciones de pintura.

Por su dilatada labor como profesional consciente y prestigioso, el ministro de Sanidad, en reconocimiento a sus méritos y a propuesta del Colegio, le concedió la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad.

Fue consejero del Patronato de la Fundación "José Llopis", y está en posesión de la medalla de oro de Deontología Profesional e insignia de oro del Colegio de ATS, del que es Colegiado de Honor.

Si fundamental y destacado fue el rol de Enfermería desempeñado por Vicente Mojica, no fue menos, quizá más, su dedicación y entrega a la vertiente poética.

La clave de su singular personalidad, la constituye el ensamblado de estos dos componentes vocacionales. En el caso de Vicente, ambas cualidades se complementaron y

potenciaron, sobre todo, cuando asientan sobre la base de una gran sensibilidad, una extrema humanidad, y una entrañable entrega a los demás.

La inquietud literaria se inició en su juventud, con asistencia a tertulias e incorporación al grupo de escritores alicantinos surgidos al final de nuestra guerra. Su tendencia fue la literatura y su pasión la poesía. Vicente nació poeta.

Con la habilidad y paciencia de artesano, con una labor minuciosa, se puso él mismo en cuerpo y alma en la redacción poética hasta alcanzar una verdadera calidad y riqueza emocional. Vicente es uno de los valores más sólidos de la narrativa poética.

En su poesía refleja el mensaje básico: la vida tiene más espinas que rosas, pero es necesidad del hombre sublimar su dolor en la búsqueda de lo absoluto. Cada uno de sus poemas es un trozo palpitante de la vida. Él siempre supo amar y hacerse amar.

Se ha dicho de la poesía de Vicente Mojica, que es intimista, que brota con natural fluidez del amor y de la tolerancia, la ternura y la justicia, y a veces del dolor y de la tristeza.

Con sus libros , -queda dicho y figura en las hemerotecas-, “nos enseñaste a ser mayores, a ser creyentes y a ser niños, y, con su gran sensibilidad, a amar lo nuestro”. Otro crítico: “Con su innata bondad, su plenitud humana y la hondura de sus sentimientos”, hacen del autor, “el poeta alicantino de la esperanza”.

Los sustantivos: esperanza, paz, amor, Dios ... están siempre presentes en toda su obra poética. Estos componentes, descritos en formas sencillas y directas, con su espíritu emprendedor y genio creativo, crean un mundo impredecible de intensa espiritualidad, que sorprende y encanta, dejando imágenes vivas en la memoria. Así es el mundo de Vicente, sencillo y directo.

Algunos de sus poemas es un hermoso homenaje a la niñez. La esperanza del mundo son los niños. El mundo de los niños -que a Vicente le fue tan grato-, alcanza en sus poemas expresiones de una profunda ternura y emoción. En el de la niña que jugando se ha roto el vestidito, le dice con palabras cariñosas: “No llores, no llores, deja de llorar, que tu mamaíta no se va a enterar. Se quedará tan bonito, que todo el mundo creerá, que tu vestidito es nuevo y lo acabas de estrenar”.

Sus seres queridos no podían estar ausentes en su poesía lírica, para quienes reserva su parcela de amor. Los simboliza vistiéndoles de ropaje vegetal, cuando dice: La madre es “el núcleo generador del fruto”. “Padre es igual que un árbol”, “Árbol mío de ayer”. La esposa, “un puente hacia la vida”, “mi esposa, luz de permanente amor, sin quien yo no sería”.

La raíz, es la descendencia, y las ramas, los hijos y nietos: “Hijos míos, fruto vuestro y prolongación mía, con quien me habéis llevado al pié de la esperanza”. Vicente se siente renacido a través de su descendencia y recobra la eternidad a través de la semilla del hijo, “los hijos de mis hijos son mis hijos dos veces”.

Vicente Mojica fue un hombre de vida sencilla, amigo de la meditación, con una vida interior muy intensa, y de una despierta sensibilidad estética.

Su obra poética se halla recogida en más de 20 libros; es coautor de otros y ha colaborado en distintos periódicos y revistas con artículos, cuentos, ensayos y poemas, y ha obtenido premios de categoría nacional.

Fue miembro de la Junta Rectora del Instituto de Estudios Alicantinos. Cronista Oficial de la Junta Central de la fiesta de Moros y Cristianos de Alicante. Fue Socio Fundador, vicepresidente de Cultura, Coordinador y Medalla de oro del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante.

Conferenciante, pregonero. Fue “Hombre del Año” de las letras alicantinas en 1969. Poeta y prosista; reúne un palmares brillantísimo por su quehacer literario. Treinta galardones hay en su haber.

Sus colaboraciones fueron tan numerosas y tan amplias -no tenía horizontes concretos-, y siempre, con un contenido de expresiones tan bellas, que su lectura es y será un cúmulo de satisfacciones para lectores de múltiples edades.

Sobre la naturaleza, análisis y valoración de su fecunda y prolífica obra poética, queda constancia en los prólogos de sus libros, y en las críticas y comentarios dispensados con encendidos elogios, a cargo de autoridades y expertos en la materia: Vicente Ramos, Guillen, Molina, Sala Seva, Aguirre, Albi, Porpetta, Bono, y un “largo etcétera.

Leyendo o releyendo la obra poética de Vicente Mónica, siempre nos despierta estímulos y sentimientos de admiración, emoción y cariño, que se renuevan cono las estaciones.

De su ejemplar existencia, nos queda su memoria, su testimonio. Su presencia aún está presente en nuestras retinas, y el eco de sus palabras no se han desvanecido, permanecen siempre perennes en nuestro recuerdo.

Nota.- Pascual Ruiz Galiano.

Practicante-ATS del Hospital Provincial de Alicante. Jubilado

Barbeyto

Memoria histórica en el cincuenta aniversario de la muerte de un poeta, Juan Ramón Jiménez

Por Agustín Conchilla Márquez

Poeta español-republicano autoexiliado en tierras de América, desde 1936 hasta su muerte en 1958.

Juan Ramón Jiménez nació en Moguer, Huelva, el 23 de diciembre de 1881, y murió en San Juan, Puerto Rico, el 29 de mayo de 1958, a los 77 años de edad. Dos años después de recibir el máximo distintivo literario: Premio Nóbel de Literatura, que le otorgara la Academia Sueca en Puerto Rico: el Premio Nóbel de Literatura es uno de los 5 premios específicamente señalados en el testamento del inventor y millonario sueco Alfred Nóbel (1833-1898). El galardón se concede desde 1901, en que por designación testamentaria se otorgaría el primero y también los sucesivos en alusión al apellido del químico y creador fundacional: Alfred Nóbel. Desde entonces existen una decena de escritores hispanos, entre cuales destacan cinco escritores y poetas españoles enumerados en la siguiente relación numérica, y que han sido galardonados en los últimos 107 años: 1º- José de Echegaray, en 1904. 2º- Jacinto Benavente, en 1922. 3º- Juan Ramón Jiménez, en 1956. 4º- Vicente Aleixandre, en 1977. Y 5º- y último español distinguido, Camilo José Cela, en 1989.

Juan Ramón Jiménez estudió Derecho en la Universidad de Sevilla, aunque no llegó a concluir los estudios y a posteriori ejercería de profesor de facultad en distintas universidades de América. Juan Ramón Jiménez provenía de una familia adinerada que se dedicaba al comercio del vino, aunque los altibajos económicos del mercado empresarial les condenarían a entrar en mejores y peores estandartes de reconocida posición económico-privilegiada, pero luego vendrían a menor estatus de privilegio monetario... Juan Ramón Jiménez era neurasténico, por culpa de tomar el tónico Roce, según Ian Gibson. A pesar de ello sería uno de los grandes poetas españoles que iniciara andadura poética atraído por el Modernismo de la poesía hispánica que Rubén Darío destacara en sus poemas. Además de un poeta español galardonado en “destierro”, por exilio voluntario el 22 de agosto de 1936, aunque provocado por los recientes atropellos sangriento-justicieros, entre nacionales, republicanos e intelectuales. Posiblemente en evitación al devenir de encontronazos vengativos o de crueldad represiva y exterminadora. En la recién iniciada sublevación sanjurjista y continuativa del franquismo, Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia saldrían de España por el paso fronterizo de la Junquera. Sin embargo, veinte años después sería el único poeta español de grandeza consumada que alcanzaría la gloria fuera de su tierra, “y no para su tierra, obtendría el máximo distintivo literario-artístico de reconocimiento internacional: Premio Nóbel de Literatura”.

Mucho antes de la trifulca nacionalista-republicana, el poeta ya solía iniciar viajes asiduos a Francia y a los Estados Unidos de América, en la segunda década del siglo XX, por ejemplo, donde en 1916 se casa con Zenobia Camprubí Aymar que nació en Cataluña y era hija de un ingeniero de caminos de origen catalán, aunque naciera en Pamplona, y de Isabel Aymar, hija única de un rico hacendado puertorriqueño), a la que previamente conociera en el Madrid de 1913. Aunque ambos se comprometieran en 1915. No obstante, lo tardío de los dos años habría de deberse a que la joven moza, en principio, no haría ningún caso al persistente galán. Aunque después fuera su fiel amada y también la inseparable amiga y compañera, así como colaboradora-traductora-literaria. En tal colaboración se aunarían para traducir las obras completas de Tagore, Shakespeare, Séller, Poe, Pound... La joven Zenobia, sin embargo, contrajo los primeros síntomas de la enfermedad del cáncer en 1931, y ello acrecentaría el dolor y la angustia del ya frágil y depresivo estado anímico-neurótico del poeta español. Estado anímico que le antecede al tiempo de soltería, e incluso se agravaría a posteriori, a fechas de cuando residían en el barrio de Salamanca, calle Pradilla 38, de Madrid; aunque los síntomas hipocondríacos persistirían hasta la mismísima muerte del poeta.

El matrimonio inicia un viaje a Granada en 1924 y conocen a Federico García Lorca: de ello hay constancia en la publicación de la Revista Ínsula (1921-1922), donde publicaban Bergamín, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillén y buena y gran variedad de poemas de Lorca. Juan Ramón Jiménez también publicaba artículos en el quincenal del diario madrileño: El Sol, en la serie "Con la inmensa mayoría". Y su opinión tenía una gran influencia en el mundo literario, cuya valoración mereció importancia con la excelente aportación de Miguel Hernández, cuando La "Revista de Occidente", le publicará la "Elegía a Ramón Sijé", junto a varios sonetos de "El rayo que no cesa", y que causarían muy buena impresión a la crítica y al público en general. Aunque especialmente tendría buena acogida en la sabiduría poética y profesional de Juan Ramón Jiménez que por entonces escribía en "El Sol", y de Miguel Hernández, dijo: "Poeta a la vista".

La fragilidad anímica de Juan Ramón Jiménez, sin embargo, se agrava cuando a los pocos años de su dulzor literario estalla la Guerra Civil Española: el 18 de julio de 1936. Y es el día 31 de julio del mismo mes y año cuando Juan Ramón Jiménez firma junto a otros eruditos literarios la "Declaración de los intelectuales, ante la sublevación militar. El poeta es fiel a la república y también a la humanidad que claramente se palpa en su espíritu de apoyo y ofrecimiento de atención, auxilio y cariño a los más pequeños e indefensos de la humanidad: él y su esposa acogen en casa a buena cantidad de niños huérfanos abandonados por la crueldad de la barbarie, e incluso se encargan del cuidado personal y de la manutención...

No obstante, conforme avanzan los primeros días de la guerra empeora la situación económica del matrimonio, así como se deterioran los cauces de comunicación con el exterior y Zenobia no recibe la asignación dineraria que tiene atribuida en América y que periódicamente recibe en España. Además, a los intelectuales llegan noticias confusas y rumores sobre el reciente e injusto fusilamiento del poeta Federico García Lorca. Por ello, y ante el cariz que va tomando el asunto, Juan Ramón y Zenobia se verán obligados a un inminente autoexilio a Washington, aunque antes de la partida dejarían los pocos ahorros que aún les quedara para atender las necesidades de aquellos niños huérfanos de guerra en desamparo.

Antes de partir, en cambio, preocupado por la función que tenía contratada en Puerto Rico, sobre una antología de su obra: Verso y prosa para niños, y de supervivencia en general, consigue entrevistarse con Manuel Azaña y éste le nombra agregado cultural de la Embajada Española en Washington. Juan Ramón y Zenobia se trasladan a Valencia, de aquí a Barcelona, luego a Figueras, y el 22 de agosto del 36 cruzan la frontera por la Junquera, pasan unos días en París, donde observan la falta de interés de los franceses por la guerra española y el 28 de agosto se desplazan en el Aquitania, desde Cherbourg a Nueva York, donde residía José, un hermano de Zenobia, director del diario de lengua española: La Prensa. El poeta busca soporte internacional para la causa republicana pero en Washington no consigue los apoyos que esperaba para la II República y se decepciona, mientras los americanos se encuentran inmersos en la campaña de reelección de Roosevelt. La marcha viajera de la pareja prosigue y en septiembre alcanzan Puerto Rico, en noviembre Santiago de Cuba, después la Universidad de Coral Gables, en Miami, y de ahí a la Universidad de Río Piedra.

La pérdida humana de Zenobia -que aún habría de llegar en el tiempo y en la forma- sería algo más que el adiós definitivo a un amor entrañable, de compañerismo y de compartimiento de actividad, tal cual denota el propio poeta en distintos cambios de título a su poemario, para incluir el primero y el segundo de los apellidos de su amada esposa, Zenobia. Y para quien recientemente en España se ha dedicado un sello de correos con la

imagen de su faz y su nombre, a fecha de emisión en Moguer, Huelva, 2 de junio de los actuales 2008. Los primeros viajes del poeta por América, sin embargo, y el contacto con la poesía inglesa, le marcarían profundamente en la formación de una nueva etapa poética. Etapa que, aun perteneciendo a la generación literaria del 27, él mismo bautizara como la época intelectual que le vinculara a la corriente literaria del novecentismo: (conjunto de movimientos intelectuales, artísticos y literarios del primer tercio del siglo XX.) Época significativa, de alta riqueza literaria y conyugal, intelectual, cultural y deportiva-tenista de la moza Zenobia, engrandecida por varios premios deportivos, culturales y por extensos conocimientos y reconocimientos que recibiera en formación familiar, universitaria y pública, ampliada con multitud de profesores particulares y con una larga trayectoria viajera en familia y en pareja. Entre cuales destacan los Estados Unidos de América, la misma España, Nueva York, Puerto Rico o Cuba…, donde trabajó como voluntaria en las cárceles de mujeres, hasta que se trasladara a Miami y a Washington, y de allá al pueblecito de Riverdale, cerca de la Universidad de Maryland, donde Zenobia ejercería de profesora en español.

Con la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Juan Ramón y Zenobia impartirían clases de Lengua y Literatura Extranjera a los combatientes soldados, para promover el aprendizaje universal. Después iniciarían un viaje triunfal por Hispanoamérica, de donde Juan Ramón vuelve muy satisfecho, aunque abatido por la multitud de conferencias, así como entrevistas sociales y culturales. Sin embargo, la satisfacción perdura poco y Juan Ramón Jiménez recae en su ya conocida enfermedad anímico-neurótica. Aunque en aquel trance sería bien aconsejada Zenobia por los médicos de su marido para que decidiera cómo buscar al poeta un lugar de parentesco al clima español. Se decide por Puerto Rico, donde se trasladan y donde a ella se le reproduce el cáncer del que fuera tratada en España, allá por la década de los años treinta. Ahora, en cambio, debe trasladarse de urgencias a la ciudad de Boston para ser intervenida quirúrgicamente de un cáncer de “matriz-vaginal”.

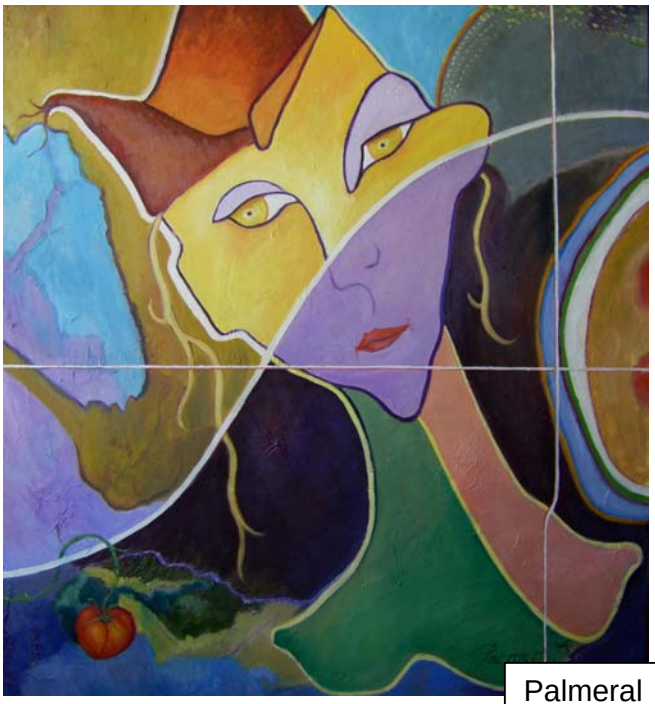
Ante tan desolador panorama, el poeta Juan Ramón Jiménez se asienta sobre un horizonte turbador que día a día le ve abatirse, aún más, y con demasiada frecuencia, agudizando incluso en determinadas épocas de su vida. Aunque después caería de lleno en estado de no retorno cuando en 1951 fuera intervenida quirúrgicamente su amada Zenobia –como ya anunciamos- de cáncer de “matriz-vaginal”. Por cuya causa, en 1954 se agrava su estado y en 1956 muere en la ciudad de San Juan, Puerto Rico: veinte años más tarde del inicio del exilio y tres días después de serle otorgado a su esposo el Premio Nóbel de Literatura. Premio que en su nombre recogiera el Rector del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, el Sr. D. Jaime Benítez Rexach. Aunque los rumores entre literatos circulaban en la intimidad y a Juan Ramón Jiménez le fue comunicado con anticipo a la concesión, extraoficialmente, por su propia esposa Zenobia, en el ya agonizante adiós de su lecho de muerte en el Hospital Miniya de San Juan, Puerto Rico.

Los antecedentes literarios, culturales y deportivos que rodearan a Zenobia, sin embargo, esfuman de lo cotidiano y de lo tradicional en lo femenino de una época en que el hombre europeo ocuparía el mayor protagonismo socio-cultural. Lo que indica que Zenobia no era una mujer cualquiera, sino una erudita formada intelectualmente en distintas facetas, como demuestra parte de su biografía universitaria y el dominio de varias lenguas. En donde además de múltiples actividades regentaría un negocio de artesanía popular, cuyo nombre se conoce por el de la Tienda de Arte Popular Español. Asimismo sería cofundadora de Enfermeras a Domicilio, colaboradora del Grupo el Reportero de Santa Rita y también de Visitas Domiciliarias, así como del Comité Femenino de Higiene Popular… Igualmente fundaría el comité para concesión de becas a mujeres españolas en el extranjero y fue miembro de la Asociación Nacional de Mujeres de Acción Feminista, Política, Económica y Social. También colaboró con María de Meztu en el Lyceum Club: primer club de mujeres fundado en España, y en cual Zenobia ocuparía el cargo de Tesorera. A todo ello añado que no es menos cierto que las raíces de la in carencia económica y cultural, así como la excelente predisposición familiar a la enseñanza, afloran en carácter de privilegio y de solvencia social. Privilegio que deriva de posición acomodada en los ascendientes maternos y paternos de Zenobia. Ascendientes directos que pertenecían a las familias más poderosas

de la época, cultas, hacendadas y acomodadas en lo económico, político y social, así como en rango y en trayectoria militar.

El abuelo materno de Zenobia era un rico comerciante norteamericano de origen corso, quien al nacer su hija Isabel, madre de Zenobia, le regala una de las esclavas propiedad de la familia. La esclava en cuestión se llamaba Bobita, aunque años más tarde sería liberada y no por ello abandonaría la servidumbre, ni la casa de sus señores, sino que seguiría al lado de su ex ama hasta el mismísimo día en que las separara la muerte de Bobita. Al morir Bobita dejaría todas sus pertenencias testamentarias a Zenobia, hija de Isabel. Por cuyo actuar se refleja en altruista bondad que la fiel Bobita consideraba a Zenobia su propia nieta, y a ambas, madre e hija, compañeras inseparables en “altruismo familiar”.

Nota de autor en colaboración con editor*: la memoria de la humanidad española no ha distinguido al poeta con merecimiento ni equidad cultural. Y a lo expuesto hemos de añadir que el cincuentenario de la muerte de Juan Ramón Jiménez, Poeta Nóbel exiliado en vida y en muerte, ha pasado sin pena ni gloria por los entresijos de la España Cultural. Así como su desaparición se ha deslizado y casi evaporado por las sombras del olvido y la carencia de recuerdo valorativo en los medios de comunicación y, aún más de las televisiones españolas. Presuntamente porque la idea intelectual de la nueva España cultural de la actualidad sea olvidar a aquellos hombres que sufrieron la triste historia de nuestra adorada, aunque en ocasiones, injusta y desconsiderada España. Aquellos ilustrados humanos se deslizaron sobre un terraplén de tormento y pesadumbre que deriva del azar de un inmerecido destino, y que a varios de los eruditos costaría la vida o el exilio. Sin embargo, el sufrir de aquellos intelectuales, a nosotros nos dejaría en herencia su riqueza intelectual, así como el conocimiento de padecer en vida y en carne propia la injusticia precedente, proveniente y pasadera de una guerra, del exilio y de una trágica posguerra.*



Palmeral

ALGO MÁS QUE PALABRAS

IMÁGENES E IMAGEN

***Por* Víctor Corcoba Herrero**

Whitman, el padre de la criatura *Hojas de hierba* conoció a un profeta que iba más allá de los matices y de los objetos del mundo, del campo del arte y de la ciencia, del placer, de los sentidos, para espigar imágenes que es lo más eficaz del lenguaje. Con justicia el pueblo dice que una imagen vale más que mil palabras. El mundo, todo el mundo es una fábrica de imágenes que proyecta a la vida. He aquí que tú o yo, -prosigue el antedicho y el más grande de los poetas norteamericanos-, o la mujer, hombre o estado, conocidos o desconocidos, parece que construimos sólidas riquezas, fuerza, belleza, pero realmente construimos imágenes. Un amigo es una imagen de nosotros mismos. El tiempo es una imagen temporal de lo eterno. El espacio es una imagen inventada por la soledad. Las palabras son el reflejo de los sentimientos. Nuestra misma manera de actuar es un espejo que nos retrata. Todo es figura de un objeto por la combinación de los rayos de luz que proceden de él, representación viva y eficaz de una intuición o visión poética por medio de signos, semejanza y apariencia de algo.

Vivimos rodeados de imágenes. Los poetas y artistas que suelen tener una visión clarividente, que va más allá de la cotidianidad, son esponjas de metáforas y símiles. Me quedo con sus descriptivas letras. Como decía Dámaso Alonso, el objeto del poema no puede ser la expresión de la realidad inmediata y superficial, sino de la realidad iluminada por la claridad fervorosa de la poesía: realidad profunda, oculta normalmente en la vida, no intuible, sino por medio de la facultad poética y no expresable por nuestro pensamiento lógico. Cuando el poema ya está creado, su virtualidad consiste en producir en el lector una conmoción de elementos de conciencia profunda igual o semejante a la que fue el punto de partida de la creación, hacer que el ser humano se abstraiga un momento del estrés diario, hacerle comprender bellamente el mundo, comprenderse a si mismo y comprenderlo todo.

En esa permanente y persistente producción de imágenes que es vivir, cuando la persona olvida el valor ético y la valía estética, hace oídos sordos al poeta del alma que todos llevamos dentro, sus egoístas actuaciones brotan estampas verdaderamente escalofriantes. Tantas veces la crueldad y la violencia, violaciones y torturas, se transforman en motivo de divertimento, que hemos hecho de la efigie del mundo un problema. Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego, dijo Gandhi. Resistir hoy a las tentaciones del egoísmo, del placer, de la desesperanza, de la nada, del odio, exige ideas claras y horizontes firmes, para fomentar imágenes de entendimiento. Frente a un aluvión de despropósitos que nos desborda, nos queda la esperanza de otra gente dispuesta a reconstruir otras imágenes de vida, que no de muerte, como ese entusiasta equipo de especialistas del Comité Asesor de Derechos Humanos dispuesto a preparar un borrador de declaración sobre educación y capacitación en derechos humanos. Ellos son el árbol de la luz, la arboleda que necesita el paisaje humano, la imagen que hoy precisa darse en la tierra.

Los injertos de odio, tan impresos en las imágenes del mundo actual, lo que pone de manifiesto es que todavía la alianza de civilizaciones es puro espejismo. En la lucha entre el bien y el mal, entre el amor y el enfermizo desamor, pueden influir poderosamente las convicciones ideológicas. Todos hemos sido testigos de cómo grupos ideológicos, tratando de reaccionar ante frustraciones sociales y prometiendo vías de liberación, desencadenan a veces conflictos desmesurados que al fin producen sólo mayores angustias. A mi juicio, grave es la responsabilidad de las ideologías que lanzan iconos seductores, esculturas sugestivas, ídolos cautivadores, símbolos provocativos, donde el rencor y el resentimiento son primer plano de la imagen. Se hace necesario, pues, un auténtico y regeneracionista

cambio en la construcción de imágenes, o sea en la construcción de nuestra propia vida, de nuestro propio hábitat. Nosotros, -ya lo dije anteriormente,- somos la fábrica de imágenes y, como tales, hemos de propiciar otras poéticas capaces de superar las brechas que se vienen abriendo entre mundos y poderes, entre países y pueblos, entre etnias, religiones y culturas.

El mundo – en palabras de León Felipe- es algo que funciona como el piano mecánico de un bar. Se ha acabado la cuerda, se ha parado la máquina. Todo buen combustible es material poético excelente. Para regresar al verso hay que cambiar modos y maneras de vivir. La conservación del medio ambiente, la promoción del desarrollo sostenible y la atención particular al cambio climático son cuestiones de las que todos hablamos, pero que hasta ahora hacemos bien poco. Sin embargo, lo que si cuidamos es nuestra imagen. Es algo que está de moda. Para poder tener éxito, aunque sea pasajero, necesitamos ganar puntos a los ojos de los demás. Lo solemos hacer, aunque sea vendiendo nuestro propio cuerpo o hipotecando nuestra propia vida. Deseamos ser bien acogidos. Pero, a menudo, se infiltra en nuestra imagen el endiosamiento, el afán de dominio, los personalismos y el sentirse señor imprescindible. En realidad, centrar la vida en nosotros mismos, como imagen perfecta, es una trampa mortal. Algo muy del momento presente. Así pues, entre toda la producción iconográfica engendrada por la fábrica humana y también creada por ley de vida, me quedo con la imagen del poeta sensible a todo humano y con las imágenes poéticas del agua que, hasta de las piedras, hace brotar el musgo.

corcoba@telefonica.net
(17 de agosto de 2008)

Víctor Corcoba Herrero (Cuevas del Sil, León, 1958). Desde 1984 reside en Granada. En 1979 publica su primer libro de poemas: *Aromas*, a los que le seguirían otros dieciocho poemarios en sucesivos años. El último ha visto la luz en 2003, bajo el título: *El bautismo de la luz*. También ha publicado narrativa: ensayos, (*Desde los Refranes. La religiosidad en la vida y obra de Federico*), biografía (*Conversaciones en el Bierzo. Raíces Granadinas*), de espíritu cofrade (*Los pasos de la cruz, los paseos de la poesía*) y diversos cuentos recogidos en revistas especializadas, libros homenaje y antologías de narradores actuales. Columnista de múltiples medios de comunicación; crítico literario, de flamenco y pictórico; amante de la poesía sobre todo lo demás. Con ***Poeta a tiempo completo***, refrenda la idea Platónica de que «al contacto del amor todo el mundo se vuelve poeta»; puesto que, considera, que unos llegan a la autenticidad del verbo amar conjugando los horizontes del verso y otros llegan al verso después de haber conjugado la autenticidad de sentirse amado. Cualquier persona, —dice—, que se muestra ciego a los pinceles de la vida o sordo a las músicas de la poesía, ha perdido el corazón y ha ganado la bestia.

FLOTAR EN EL TIEMPO

***Por* ANA MARÍA MANCEDA**

Si eres capaz de llenar el inexorable minuto, con el valor de los sesenta segundos de la distancia final;.....

SI... Rudyard Kipling

Los soles rompen en la arena y expanden su luminosidad ignorando el otoño de esas latitudes, el brillo obstinado pretende irrumpir en el edificio de apariencia moderna, como si quisiera avasallar las conciencias de los dictámenes políticos que encierran sus muros. Los arbustos y las cactáceas del parque, ofrecen con su relajante belleza una temblorosa resistencia al ataque luminoso. En el interior del edificio un grupo de hombres discute una decisión final, entre ellos se destaca uno, su porte y la expresión de su cara denotan mando y poderosa influencia sobre los demás, pero había llegado la hora de estar solo, su cabeza naufragaba entre los argumentos ajedrecistas de sus asesores...Señor Ministro...Señor Ministro...mapas, estrategias, datos secretos. Su país, su región, su religión. Se asfixiaba, su voz sonó tajante

_ A las ocho de la mañana nos reunimos, tendrán mi decisión.

Cruzó la ciudad en silencio, el chofer no recibió esta vez sus comentarios precisos matizados de fina ironía, el Señor Ministro debía estar muy preocupado, mejor callarse. El hombre miraba absorto la actividad de su pueblo, algunas luces comenzaban a encenderse como compitiendo con alguna estrella que estallaba en el cielo, la ciudad transita la hora incierta en la que hasta el juego de las luces y de las sombras eran violentos, en pocos minutos desaparecería la luminosidad y ocurriría fría, arrogante, la noche. Entre esa frontera, una atmósfera de luz difusa, como el tiempo de la historia, transmite los olores del mar y los sonidos de místicos cantos. En el último tramo del viaje, divisando los jardines de su casa, lo invadió una sensación de esperanza inesperada, contempló a sus pequeños hijos correr por el parque iluminado, su mujer, esperándolo en la escalinata de entrada. Vio como entraban, el bullicio de los chicos contando atropellados la actividad del día mientras cenaban en el comedor. Felicidad y la dulce despedida de las buenas noches. Tiempo de tregua, un whisky y las charlas hasta altas horas con su sabia compañera. Solo un segundo y la noche todo lo fue cubriendo, al bajar del coche una brisa marina arrastró las últimas gotas de recuerdo.

Pidió a su mayordomo que nadie lo molestara, no iba a comer, luego de la ducha, bien arropado, se dirigió hacia la biblioteca. Al entrar percibió que se abalanzaba sobre él toda su juventud, la época de estudiante de filosofía, las ilusiones, los proyectos, la utopía de un mundo mejor. La política fue la herramienta, su empuje, su equilibrio emocional, su carisma lo habían elevado al más alto rango, para llegar tuvo que caminar senderos no de fina arena precisamente. Transitó la tumultuosa y sangrienta segunda mitad del siglo veinte, la caída del mundo bipolar, pisando piedras ante los analistas que predecían el fin de la historia, luego la globalización y siempre la muerte, por hambre, por guerras pero siempre presente ¡La soberbia de la humanidad! Estaba atrapado, en esas doce horas podría recordar toda su vida, todos sus logros, todos los fracasos, y en la palabra fracaso se condensaban tragedias, podía conmoverse, pero era el tiempo de determinar, solo quedaba una puerta abierta en el laberinto de los sucesos y el tiempo, las otras estaban cerradas. El Primer Ministro está más allá de sus propias convicciones, era él y su pueblo. Detuvo su frenético andar por los pasillos rodeados de anaqueles repletos de sus libros favoritos, necesitó hablar con su hija, la única voz que derramaría paz en su tremenda responsabilidad, su hijo no podía, estaba aislado en su estrecho universo, rezando con su gente en alguna montaña sagrada, nunca pudo superar la muerte de su madre.

_ Tus nietos duermen, aquí está amaneciendo¿ Pasa algo? Es raro que me llames a esta hora, sí la primavera es preciosa, siempre te esperamos. Respiró hondo, escuchar su voz sonaba como música que justificaba su existencia, ella estaba lejos de este drama pero

¿ Hasta cuándo y hasta dónde llegaría esa lejanía? Todas las decisiones salpican al mundo.

Creyó verse en un espejo o como si él mismo estuviera parado en su frente, observándose. Sentía una vacía serenidad, escuchaba el espacio omnímodo donde se insertaba su delgado y maduro cuerpo, lo que no podía detectar era su mirada. Se sentó, le llegó como muy lejana la tibieza de los leños crepitando en un lado del cuarto, giró el sillón y dejó caer la mirada por sus dos cuadros favoritos, eran notables reproducciones de la serie " Persistencia de la memoria" de Dalí. En el primero los relojes blandos, doblegados, parecían escapar del paso del tiempo al estar desfigurados para la exacta medición, se estremeció al mirar a la izquierda un reloj cerrado y encima de éste partículas que representaban restos de podredumbre, la otra pintura representaba la concepción atómica del mundo; materia separada por el vacío, los relojes blandos ya no se apoyan en objetos, sino parecen flotar en el espacio, solo uno, aislado, se extiende bajo un substrato atómico, símbolo de la Era Atómica que quiso reflejar el genial pintor. Se tomó la cabeza, quedaban diez horas para informar a su país. En el silencio escuchó como bombas el tic-tac del reloj de péndulo del living. Sólo diez horas, si pudiera desintegrar todos los relojes del mundo, detener el tiempo humano, la historia humana, la estupidez humana. Prendió un cigarrillo, las volutas de humo jugaban a escaparse, lo lograrían, si él pudiera acompañarlas, se mareó, apagó el cigarrillo, su cuerpo entró en un letargo, se dejó arrastrar por el agobio y el cansancio.

Tic..tac...tic...tac, el sonido del reloj explotó, eran las seis de la mañana. Se paró, se irguió sobre su dolorido cuerpo pero de inmediato tomó la postura de poderío, la decisión estaba tomada, debía hacerlo por su país, su historia, su región. Con los ojos llenos de lágrimas miró los relojes blandos, se vio en la pintura flotando sobre la podredumbre, las partículas desintegradas en el espacio parecían destilar chispas de sangre en el vacío. Se levantó, se acercó a la ventana que espiaba al este, quería ver nacer el Sol detrás de las colinas, antes el desierto, como aplastando la riqueza y la tragedia , infinita frontera indecisa. Cuando la luz lo empezó a cegar corrió las cortinas y quedó en la más absoluta oscuridad.

Escultura de Esteve en mármol rojo de Alicante

Entre el clavel y la espada

***Por* Rodolfo Alonso** (Capital Federal-Buenos Aires/Argentina)

Publicado en *GACETA LITERARIA Nº 17 – Mayo de 2008 – Año II – Nº 5, 1 de mayo*

Casi con el siglo, se apagó el 28 de octubre de 1999, en el mismo Puerto de Santa María de Cádiz donde vio la luz (1902). Los grandes medios eligieron entonces el panegírico y casi todos reprodujeron lo mismo. La única sorpresa fue la coincidencia, sobre todo por provenir de intereses con los cuales nunca había concordado. Es que, como a todo hombre, le había tocado vivir en un contexto: su circunstancia histórica. Y si ahora podía repetirse lo evidente, que era "el último de la generación del 27", no tenía ya el mismo sentido. Aquella brillante camada de grandes poetas se abre como una flor espléndida en uno de los pocos momentos promisorios de la historia de España en la primera mitad del siglo XX. Y fue segada junto con el pueblo al que estuvo siempre hondamente ligada, y cuyo renacer también implicaba. La Segunda República parecía presagiar un porvenir más luminoso para la sociedad española. Pero no pudo ser. Y el injusto triunfo fascista en la guerra civil se llevó sin duda a los mejores (Lorca asesinado, Miguel Hernández fallecido en prisión, Machado muerto de dolor en Collioure a poco de cruzar la frontera francesa con los últimos refugiados republicanos), para convertirlos en leyenda viviente. Como Salinas, Jorge Guillén, Juan Larrea, Cernuda y tantos otros, a Alberti le correspondió el exilio. A él, a quien ya le había tocado ser un poeta andaluz contemporáneo nada menos que de Federico, ahora le tocaba sobrevivir sin el halo oscuro de su trágica muerte.

No es seguro que eligió Buenos Aires, adonde llegó de Francia en 1940. Gonzalo Losada (h) recordaba a su progenitor, homónimo, un gran editor republicano: "Al llegar aquí, Rafael Alberti pensaba seguir a Chile, pero mi padre le dijo que se quedara, que la editorial lo iba a ayudar." Junto con su esposa, María Teresa León, permaneció junto al Plata veinticuatro años. No fueron del todo perdidos. Buenos Aires era todavía un espléndido centro cultural, y aquí vivía una vasta colonia de inmigrantes y exiliados españoles, en su gran mayoría gallegos y también lealmente republicanos. (Recuerdo todavía, desde niño, de la mano de mi padre, aquel magnífico acto en la Federación de Sociedades Gallegas donde se presentaron, ante un público silenciosamente emotivo, poetas de la talla de León Felipe, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Raúl González Tuñón y también Alberti.) Aquí tradujo y publicó, hizo teatro y pintura: sus liricografías. Aquí produjo libros que no hubiera creado en otra parte, como sus Baladas y canciones del Paraná (1954). Y grandes poetas argentinos fueron sus amigos, como Oliverio Girondo y Ricardo Molinari. Aquí nació su hija Aitana, cuyo bello nombre es sin duda la no menos bella fonetización popular de sus paisanos para el entrañable vocablo gaditana, con lo cual seguía mostrándose fiel a sus raíces y a su pueblo.

Quizá por eso a los sesenta y un años se instala en Roma, donde recupera su entorno europeo y se relaciona con Ungaretti, Pasolini, Vittorio Gassman. Y el 27 de abril de 1977 retorna finalmente a España. La España que ya es otra. Fallecido el dictador, se recupera la democracia con la monarquía constitucional: "Me fui con el puño cerrado y vuelvo con la mano abierta como símbolo de paz y fraternidad entre todos los españoles". En junio es elegido diputado por el partido comunista, pero renuncia en octubre. Y después de tanto exilio, se deja mimar. Llueven las condecoraciones, y él las acepta todas, porque son signo de los buenos tiempos. Pero no aceptará el Premio Príncipe de Asturias porque se considera republicano.

Pero sobre todo es un poeta. Y su obra también ha sido marcada por el contexto. Originalmente sensorial, juguetona, entre culterana y barroca, pero por lo general con un sabroso y límpido lenguaje ("Duro, pulido seno de Amaranta, / por una lengua de lebrel limado", hay quien la descubre surrealista y hasta metafísica. La gran herida del 36 le provoca otra clase de libros. (Aún hoy, prefiero su poema Los campesinos, bellamente humano y nada partidario.) Pero ninguno de los grandes poetas españoles de su tiempo fue capaz de generar un libro tan indeleble como España aparta de mí este cáliz, del mestizo peruano César Vallejo, probablemente lo más hondo que se haya escrito sobre la guerra civil española. En cambio, Alberti será siempre el artista que supo percibir la grandeza de La lozana andaluza, ese delicioso texto del Padre Francisco Delicado, joya de la lengua y de la picaresca tradicional, del cual hizo una versión escénica. Y también el hombre que, en medio de la contienda, supo tomarse el tiempo para salvar los tesoros del patrimonio artístico de los bombardeos franquistas, en el heroico Madrid asediado. En su pieza Noche de guerra en el Museo del Prado, el diálogo de las grandes obras resulta tan revelador como su gesto.

NI RAFAEL ALBERTI NI MARIA TERESA LEÓN incluyó a Miguel Hernández en la terna de candidos al asilo en la Embajada de Chile, el abandonaron como aseguraba Juan Guerrero Zamora, según podemos leer hoy en los diarios de Carlos Morla. (Los propuestos fueron: Fernando Echevarría, Pablo de la Fuente y Joaquín Miñana –secretario de la Alianza de Escritores-).

Datos tomado del libro enviado por el Centro de la Generación del 27 de Málaga.

Carlos Morla Lynch, *España sufre, diarios de guerra en el Madrid republicano, (1936-1939),* con prólogo de Andrés Trapiello, *Renacimiento,* Biblioteca de la Memoria, 2008

Anotación correspondiente al día 28 DE FEBRERO de 1939 (pág. 718):

Ha venido a verme esta mañana el poeta chileno comunista Juvencio Valle, acompañado de Miguel Hernández, el poeta pastor de cabras, que era amigo de Federico García Lorca y Pablo Neruda.

Ha escrito mucho a favor de los «leales» y contra «Franco-traidor» y los nacionalistas. El peligro en que se encuentra es grande y viene a pedirme «asilo».

Su mujer está en Alicante. No sabe si irse allá, donde no hay embajadas. Querría salir de España, dan pasaportes a millares, pero naturalmente no a los de edad militar que están movilizados. Además ¿dónde ir, cómo y con qué? No dejan sacar suma alguna.

- Los pasaportes -digo- se ofrecen por la prensa a millares, pero luego no hay transportes para la gente.

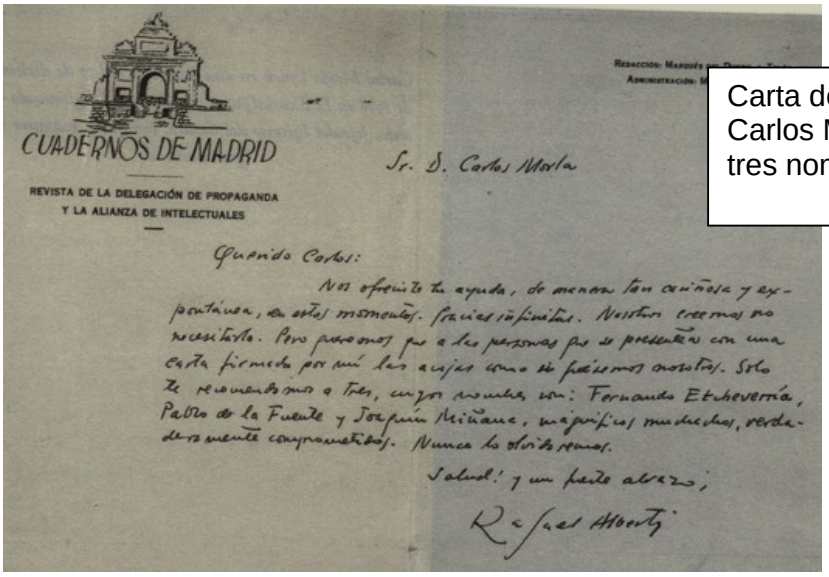
Sin embargo sale todo el que puede hacerlo. Me cuentan que Alberti, María Teresa León y Santiago Ontañón han salido ya [dirección Elda (Alicante), salieron el 4 de marzo para Orán desde el aeródromo de Monóvar], sin acordarse de él. Así es la vida. Por eso estaban tan tranquilos el otro día. Me alegro de haber ido a ofrecerles asilo, el día antes de la partida de ellos, que yo ignoraba.

A Miguel Hernández le contesto lo que a todos. No le aconsejo solicitar pasaporte a estas alturas, sirviendo en el ejército, y le otorgo el asilo para cuando lo necesite.

Juvencio me da a entender que Alberti le ha desilusionado. No lo quiere, ni a María Teresa León tampoco. Está solo en la Alianza de Intelectuales y quiere irse a otra parte. Alberti y Ontañón tampoco me hablaron bien de Juvencio, el otro día.

Después de su partida, me llega una carta de Rafael Alberti, cariñosa, agradecido: pero con la que me manda a un señor húngaro, pintor, «que ha hecho mucho por salvar el tesoro artístico de Toledo» y que me expondrá su caso.

Aparece un señor rubio, desmechonado. Me cuenta, con mucho acento húngaro, su estupenda labor, restaurando y salvando los cuadros, la mayoría de los cuales estaban resguardados en la Sociedad de las Naciones. Me muestra unos magníficos folletos con láminas de dichos cuadros antes y después de la restauración…


CUADERNOS DE MADRID

REVISTA DE LA DELEGACIÓN DE PROPAGANDA Y LA ALIANZA DE INTELECTUALES

Sr. D. Carlos Morla

Querido Carlos:

Nos ofreciste tu ayuda, de manera tan cariñosa y espontánea, en estos momentos difíciles infinitos. Nosotros creemos no necesitarla. Pero pensamos que a las personas que se presentan con una carta firmada por mí les ayudas como de fácilmente notorios. Solo te recomendamos a tres, cuyos nombres son: Fernando Echeverría, Pablo de la Fuente y Joaquín Miñana, magníficos muchachos, verdaderamente comprometidos. Nunca los olvidaremos.

Salud! y un fuerte abrazo;

Rafael Alberti

Carta de Rafael Alberti a Carlos Morla recomendando tres nombres. Febrero 1939

Elena Garro, esposa de Octavio Paz, hija de padre español y madre mexicana, nació en el Estado de Puebla el 11 de diciembre de 1920. Conoció a Miguel Hernández en Valencia en 1937, el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura donde había venido acompañando a su marido. recién casados.

***Por* Salus Martínez** (El Eco Hernandiano, 24)

Elena Garro publicó un libro en 1992 titulado *"Memorias. España 1937"* a través del cual podemos conocer con mayor profundidad la relación que mantuvieron la escritora mexicana y el poeta oriolano. De Miguel Hernández dice Garro que lo conoció en Valencia:

"El Congreso se marchó a París y nosotros volvimos a Valencia donde encontramos a Miguel Hernández, a quien quise mucho. Se insistía mucho en que lo había educado un cura, de ahí su perfecto latín y su retórica. No olvidaré jamás el corte de su cabello castaño, a cepillo, con un pequeño copete al frente, como peinaban a los niños, ni su voz de bajo profundo. Tampoco olvidaré cómo partía los melones con una navaja resortera que sacaba del bolsillo de su pantalón de pana. Tampoco olvidaré las fotos de Josefina, su mujer, que me mostró con orgullo: estaba recién casado.

Lo volví a ver en invierno en París cuando estaba allí con León Felipe y Bertuca, dedicados a jugar al futbolito en los cafés del Barrio Latino. Miguel volvía de la URSS y su rostro se había vuelto solemne, como si la experiencia soviética lo hubiera marcado.

Miguel volvió a España. Pronto la debacle se apoderó del país y Miguel quedó cortado en Valencia.

La noticia de su muerte me llegó por boca de Antonio Sánchez Barbudo y de Lorenzo Varela".

El cartel lo ideó y dibujó Ramón Gaya

PARTIDA DOBLE

***Por* Ricardo Rubio**

Hasta conocerla, yo había sido atildado, atemperado, abstemio y bastante estúpido. No había conocido más que mujeres con cuerpo atomatado y cara imprecisa de relojes debajo de las raíces negras de sus teñidos quemados. Cobraba las tajadas del jefe y no separaba un centavo para mí; a cambio, recibía una palmada, un magro pago semanal y el abrazo intenso de alguna compañera regordeta en el baño de la muni. La edad ya me arrastraba a la desidia y había empezado a practicar la imbecilidad como excusa, cuando ella llegó a mi noche solitaria abriendo la boca de la pena, huyendo de un futuro que cotizaría el precio de su prestancia, que le dejaría el sexo blando y el seso duro. Entrenada por su padre y corrompida en cuotas por el maltrato, vino a dar a mi puerta y a mi pieza la noche de un mísero martes de mayo de dos mil y pico.

Carrozada con curvas y salientes, era una breva breve, pero brava de bragas. Cenó con avidez, bebió como un desierto y me convidó la cama para darme las gracias que por pudor no acepté. La miré mientras dormía; luego, la dejé sola con su noche y salí a caminar. Pasaban los días y el instinto me instaba a no perderla detrás de un no que cancelara su presencia para siempre. Aturdido por sus atributos, por su horrible belleza, por la triste alegría que me daba, no tardé en aceptar las ofertas de su sensualidad. Fue así cómo los tentáculos de la tentación y la trampa caliente de su carne me invadieron de rojo los ojos. Acepté su modo de sufrir y de librar el humo entre los labios, me acredité su beso avieso, su ropa huidiza, el tramo sedoso de sus bordes y el tobogán de su espalda; me sumé al sumo zumo de su inmediatez, y debí pagar su lencería, su biyuterí y lo que atravesaba su boca.

Todo cambió desde entonces: empecé a quedarme con los vueltos antes de que otro se los quedara, a visitar clientes para mí, a presionar buscavidas y a tajar todo tipo de bagallo que ventilara por izquierda. El jefe lo supo antes de lo previsto y me gerenció la visita de un gorila que me sorprendió en la cama abrazado a ella. El mono empezó a darme sin languidez y caí al desmayo. Cuando desperté, el hampón estaba muerto sobre la chica, la sangre teñía las sábanas, la colcha y el colchón. Ella apenas respiraba, pero seguía aferrada a la tijera que descubrí al voltear al mastodonte. Lo dejamos caer al pozo ciego; ella me dijo que ese tipo era su padre. Ahora en la muni, hasta el jefe me teme.

Mati Bautista

MI LIBERALISMOS

Por Ramón Fernández Palmeral

¿Qué entiendo por "Mi liberalismo"?

Ser un espíritu tolerante y respetuoso con las ideas de los demás, agnosticismo religioso por convicción de la realidad social y natural, tener ideales progresistas y rodearme de gente positiva. Discrepo de todo, de un Dios que se comporta como los gobernantes (creado a su imagen y semejanza), de una leyes no igualitarias (no creo en la Justicia -dirigida por los gobiernos de turno-), no creo en el capital porque no dignifica al hombre sino que le embrutece, no creo que el comunismo sea la solución para los pobres, no creo en la sociedad de consumo, ni en la democracia (tampoco en las dictaduras).

Tras muchos años de ver, oír y leer, uno ha de llegar a tener ideas propias, unas de izquierda, otras de derecha y otras de centro, incluso, a veces anarquistas porque también tienen ideas aprovechables. ¡ALTO, PELIGRO! Este tío tiene ideas propias, a por él, porque se supone que es un antisistema. No me dejo manipular por los fanatismos ni por los manipulados discursos políticos. He comprendido que los políticos son fanáticos, pasan por encima de los demás, su idea es separar a los ciudadanos hacia su proyecto político, para poder mandar (poder), que es lo único que le interesa, mandar aunque sea engañando.

Uno llega al liberalismo por propio convencimiento, rodeados de peligros ideológicos, el fin supremo de un gobierno es tender a la unificación de los pensamientos, que todos pensemos igual va contra los derechos individuales de su propia emancipación, como nacionalistas fanáticos, así ellos logran que los votantes no tengan ideas propias sino las generales. ¿Como sabremos si las ideas son verdaderas o falsas?, sólo dudando.

No soy antipatriota, lucho y he luchado por la gloria de España, por la lengua común. Soy partidario de la diversidad y que cada cual hable el idioma que mejor le cuadro, que te gusten las artes como medio de expresión del hombre, sin límites, pero con respeto a los demás. Un liberar es una persona pacífica, que necesita su espacio de creación, de expresión de demostración, de cultura.

Por el liberalismo no cambiarás nada, sino que engrandecerás la república del individuo, aumentarás la capacidad de autocrítica, y serás más consecuente contigo mismo. Un liberal no es aquel que se mete en su cascarón de caracol, sino que viaja, lee de todo, está abierto a todo, pero sabe muy bien lo que quiere y busca.

Los peligros del mundo están todos ahí fuera, las drogas (alcohol y tabaco incluidos), la prostitución, el libertinaje, el botellón, la ronda nocturna, el juego, los coches, las motos, los encierros de San Fermín, pero uno es libre de tomarlos o no tomarlos, libertad de elegir. Yo no prohibiría nada, sino que cada cual debe estar educado y capacitado para rehuir, renunciar, rehusar, elegir, decir no, esto no lo quiero o esto no me conviene.

Tampoco quiero que nadie me obligue directa o indirectamente a hacer algo que no quiero, que no me parece bien o que no estoy dispuesto a aceptar. Por ello el ser humano debe estar auto-preparado (autoeducado) para poder librarse de los acosos políticos, sociales, laborales o amistades inadecuadas. Al liberalismo no se llega por inducción sino por convicción.

Es decir, el liberalismo es un territorio de la realidad empírica del individuo, nunca impuesta sino que uno llega a él a través del convencimiento. A la vez existen múltiples tipos o modos de liberalismo. Una de la normas del liberar es oír y dudar, analizar y actuar en consecuencia. Porque no hay una verdad absoluta, detrás de toda noticia, discurso, propuesta o actitud, detrás de ello se esconde una mentira o una no verdad o una medio verdad, y esa mentira es la que hay que descubrir para, primero, no dejarse engañar; segundo, para tomar la decisión propia más adecuada al yo.

ATRAPANDO LA LUZ DE LAS LUCIÉRNAGAS

***Por* Lucia Muñoz Arrabal**

Recuerdo que era una noche de verano de las que invitaban a estar a fuera en el patio junto al huerto. Había un concierto de grillos en la parra, olores a jazmines y chiringo, salamanquesas trepando por la cal de las paredes, moscas en los platos de la cena, un regimiento de hormigas gobernaba por el suelo recogiendo las migajas de pan… El cielo estaba cuajado de estrellas y el gran ojo de la diosa nos observaba toda llena, plena, preñada de luz. El se llamaba Carlitos y tenía siete años, el cabello negro y lacio le caía como una cortina hasta los hombros, era delgado y flexible como una espiga, nervioso como un rabo de lagartija. Aquella noche saltó la tapia de la casa de su abuela y vino a visitarme al huerto donde yo jugaba con mis muñecas.

- Hola, Alba, ¿vienes a atrapar luciérnagas?
- Y ¿eso qué son?
- Unos bichitos de luz. Son como estrellitas.

Yo con mis seis años recién cumplidos y la inocencia y curiosidad a flor de piel, solté mi muñeca y me lancé a la aventura de atrapar luciérnagas.

Fuimos corriendo y a mí, cada rastrojo, cada piedrecita, cada rama contra la que rozaba me parecían manos de demonios que querían llevarme a ese infierno del que hablaba don Pablo, cada domingo en misa.

-Aquí vendrán las luciérnagas, fijo- aseguró Carlitos deteniéndose, y nos pusimos de espaldas al muro del huerto y junto a la gran higuera que rezumaba aromas dulzones, melazas, caramelos, gominolas, toda clase de chucherias que se me vinieron a la boca y me la hizo agua; la acequia parloteaba con las ranas, los sapos y los gusarapos, y debía de ser una charla interesante pues a penas nos dejaba oír otra cosa. Esperamos largo rato y yo comencé a cansarme.

- No llegan- le dije al fin.
- Eso es porque estás impaciente por verlas.

Me quedé mirándole a sus ojos negros como carboncillos y allí las descubrí, a las luciérnagas, eran verdaderamente preciosas, tan brillantes, tan chispeantes, tan llenas de vida…

- Te quedarás bizca de tanto mirarme.
- Es que ¡son tan bonitas!- dije emocionada.
- ¿Bonitas?, ¿el qué?- me preguntó mirando a todas partes.
- Las luciérnagas.
- ¡Tú estás loca!- me insultó y se subió al muro.

Como tenía miedo de quedarme sola, le seguí. Desde arriba el mundo con la oscuridad era grande, extenso, misterioso, y a mí me aterraba, así que le cogí de la mano y me apreté a él.

- Estás temblando- me dijo.

No le respondí, le miré otra vez a los ojos y nuevamente estaban allí, las luciérnagas. Entonces alargué la mano y se la pasé por los ojos.

- ¿Qué haces, Alba?
- Quiero atrapar tus luciérnagas.
- ¡Estás tonta, niña!
- El tonto eres tú que no ves mis luciérnagas.

Se bajó del muro y me dejó allí arriba contemplando el negro mundo y aquel enorme ojo dorado que me observaba.

- ¡Carlitos, no te vayas!- le supliqué.
- ¿Por qué?
- Porque está muy oscuro.

Carlitos se rió de mí, me llamó niña chica, pero no me importó, yo había atrapado las luciérnagas y él no.

EL HACEDOR DE TIEMPO

***Por* Plácido Iranzo Acosta (1)**

La primera vez que le vi fue en el camino de la fábrica. Yo ayudaba a mi padre en las faenas del campo, aquel tiempo era muy distinto a éste. Aunque había escuela casi nadie iba a ella, era una vida muy dura, y en cuanto un niño tenía la fuerza suficiente para coger las herramientas, tenía que ir al campo a trabajar durante doce horas o más, sólo por unas patatas y unos pimientos, y, a veces, algunas monedas. La mayoría de nosotros apenas si sabíamos escribir nuestro nombre, imagínate. Ya de leer nada, yo aprendí con más de cincuenta años, y no sabes la de veces que deseé haberlo hecho antes.

Aquella mañana íbamos cerca de treinta hombres, y algunos niños, a ver al apoderado, para que nos indicara las faenas del día y las tierras que debíamos trabajar. Recuerdo que estaban plantadas de caña de azúcar, pero otras veces tocaban patatas, tomates, moniatos o habichuelas verdes.

Todavía no había salido el sol, y allí estaba él, sentado sobre el muro del camino que iba a la fábrica, con los codos apoyados en las rodillas y el cuerpo bastante encogido.

Recuerdo que vestía bien, no como se viste la gente ahora, sino arreglado a aquellos tiempos que nos tocó vivir. Los vaqueros no existían y los pantalones eran de tela basta que con el tiempo y el uso se volvía fina y fácil de romper. El los conservaba muy bien, al igual que la camisa, que aunque se veía que no era nueva, estaba bien cuidada y sin remiendos.

Sin embargo lo que más me llamó la atención fueron sus “albarcas”. Estaban nuevas, como recién salidas de manos del artesano. No como las que llevaba mi padre y los demás hombres, apañadas una y otra vez con cuerdas y tela de saco, o con esparto trenzado.

Al pasar por su lado mi padre le preguntó si no venía a trabajar y aquel hombre solo le dijo que no, que estaba “haciendo tiempo”. Al oír esto, los demás se rieron e hicieron comentarios sarcásticos, burlándose de su persona. Únicamente mi padre permaneció serio, como avergonzado ante el comportamiento de sus compañeros. Recuerdo que me volví para mirarlo y él, desde el muro, ajeno a las risas, me dedicó un leve saludo con la mano al que yo correspondí de igual manera. No sabría explicártelo, pero aquel hombre me cayó bien, se veía buena gente.

Después, ya en las cañas, aún seguían las burlas: “nunca viene a trabajar… no se junta con nosotros…siempre está esperando…no tiene ni una perra chica…viste como un marqués, ja, ja…haciendo tiempo…ja, ja”.

Cuando paramos para comer, mi padre cortó la mitad de su pan y lo mismo hizo con su ración de tocino, me lo metió en el bolsillo y, disimuladamente, me hizo un gesto con la cabeza, señalando hacia la silueta del hombre, que aún se recortaba en la lejanía del camino. Yo lo entendí a la primera, y mientras me comía mi almuerzo fui alejándome del grupo sin que nadie reparase en mí. Poco después llegué donde se encontraba, seguía en la misma posición, y le entregué el pan con tocino. El hombre lo cogió y, aunque no dijo nada, pude sentir el agradecimiento en sus ojos.

Al atardecer, cuando después de terminar la jornada, pasamos por allí, el hombre ya no estaba. Mi padre y yo caminábamos los últimos del grupo y, de repente, un brillo sobre el muro llamó mi atención. Me acerqué y cogí el objeto mientras mi padre me observaba. Era un reloj de bolsillo, con su cadena y todo, reluciente y muy bonito, pero no funcionaba. Yo pensé que se le había caído y no se dio cuenta, pero mi padre me dijo que no fue así, que el hombre lo dejó allí para mí. Mi primer reloj, aunque no funcionaba, recuerdo que lo cuidaba como si de un tesoro se tratase.

No volví a verle en mucho tiempo. Los años fueron pasando y la vida, afortunadamente, iba mejorando poco a poco. Pasó el tiempo del hambre y el dinero corría de mano en mano. No como ahora claro, pero al menos no había tanta miseria.

Mis hermanos y yo fundamos un pequeño ultramarinos con productos que traíamos de la capital. De esta manera dejamos de ser peones del campo y conseguimos una cierta "calidad de vida".

Poco después conocí a tu abuela, que venía algunos días a comprar con su madre. Tenías que haberla visto… tan bonita, tan coqueta, tan fuerte… ¡ay, qué lastima de tiempo que todo lo seca!

Nos casamos e invitamos a todo el mundo. Aquel día nadie del pueblo se quedó sin comer, fue la boda del siglo.

El hacedor de tiempo, como ya le conocían en la zona, apareció por el convite y se acercó a felicitarnos. Primero a mi padre, al que le estrechó la mano e hizo una leve inclinación de cabeza a modo de respeto. Luego se planto ante mí y me abrazó. Al separarse pude apreciar que tenía lágrimas en los ojos. Yo había crecido y ya era todo un hombre, sin embargo él parecía no haber envejecido como mi padre. Juraría que teníamos la misma edad. Me palmeó el bolsillo donde tenía su reloj, aunque no funcionaba era un adorno estupendo en mi traje. Finalmente felicitó a tu abuela, besándole las manos, y ella le invitó a sentarse en nuestra mesa y compartir con nosotros aquellas viandas.

La vida continuó y aquel hombre no volvió a aparecer por el pueblo. Tuvimos cuatro hijos, aunque tu tío Carlitos no llegó a cumplir dos añitos. Los demás crecieron sanos y fuertes, incluso tu madre, que llegó la última, cuando ya no la esperábamos. Fue un regalo de Dios.

Pero al llegar a la adolescencia la salud y el cuerpo de tu madre cambiaron, se volvió enfermiza, cada día más delgada, más pálida y más débil.

Llegó un momento en que apenas podía dar una docena de pasos sin pararse a descansar. El médico del pueblo nos dijo que no sabía qué hacer y nos mandó a un especialista de la capital, pero éste, aun con su palabrería y sus diplomas, tampoco pudo curarla. Para que lo entendiéramos, nos dijo que se moría, que la sangre se le hacía agua. Una gitana le juró a tu abuela que el demonio se había instalado en su cuerpo y le robaba el tiempo, su tiempo. La vida.

Menos de dos meses después, mi pequeña no parecía siquiera una persona, la habíamos instalado en nuestra cama y toda la familia velábamos lo que sabíamos eran sus últimas horas, aunque ninguno teníamos el valor de decirlo. Algunos vecinos venían a presentar sus respetos en esos momentos tan duros. El cura ya había preparado el alma a tu madre para su encuentro con El Señor.

De pronto entró un hombre joven, mucho más joven que yo, y miró un momento a mi padre; un anciano sentado en su silla de anea, con los huesos tan cansados que casi no le sostenían. Luego vio a mi pequeña moribunda y, finalmente, se fijó en mí. Era el hacedor de tiempo, tan joven como el día que lo vi sentado en el muro, con ojos de muchacho y con sus "albarcas" nuevas.

Se acercó al joyero que tu abuela tenía en la cómoda y sacó el reloj, su reloj. Después se inclinó sobre tu madre y se lo colocó entre las manos, dejando las suyas encima unos segundos, luego la besó en la frente y se retiró. Al pasar por mi lado volvió a mirarme y me dio la sensación de que ya no tenía la mirada del joven que era apenas un minuto antes. Le seguí hasta la puerta, y conforme se alejaba por la calle, aquel hombre parecía ahora un anciano derrotado por la vida.

De madrugada desperté sobresaltado, esperando encontrar el cadáver de mi hija, y sin embargo la vi sentada en el filo de la cama, mirándome y sonriendo. "Tengo hambre", me dijo. En sus manos sostenía aún el antiguo reloj, funcionando y marcando la hora exacta.

1).- Plácido Iranzo, escritor nerjeño (Málaga), autor de dos novelas y ganador de varios premios literarios, entre ellos el Certamen Literario "Joaquín Lobato", 2008, de Vélez-Málaga.

Rincón del poeta

LA VIDA

***Por* Maribel Roca Sansano**

Pasan los segundos,
tan despacio que hieren.
Y en silencio voy sufriendo,
cada instante que voy envejeciendo.
No son fáciles las horas,
ni los minutos, ni los días,
cuando obseso y dolorido se mira,
ese reloj que descuenta La Vida.
Mala señal es sentir su paso,
y peor lo es el suplicar que cese
más atada y sin remedio estoy a esa mano
que da cuerda a mi reloj, indiferente.
Es mi Corazón un hombre viejo,
mi Alma una barca rota,
mi Voluntad unos gastados remos
y mi Vida el oscuro y profundo Mar.

Lejos, muy lejos de la orilla
apoyados los codos en los finos remos,
mis llagadas manos esconden mi rostro,
y amargamente: Lloro.
De mis ojos quemados por la Sal,
emana a golpes de latidos
ese: Frío, Puro y Cristalino Manantial,
que tanto tiempo guardé escondido.
é escondido.
Y a sacudidas brota, como gigantescas Olas,
y no encuentro consuelo,
y me envuelve, y me ahoga,
y desesperado miro al cielo.

Está: ¡ Radiante, ..., Azul, ..., Sereno...!.
Y le reprocho en forma de pregunta
sin despegar mis apretados labios:
"¿Qué haces, ahí, mirando?".
Vuelven a esconder mis manos,
mi rostro, ésta vez avergonzado.
Me inclino hacia El Mar,
y triste, amargado, demacrado,
y no solo por el paso de los años,
en Él me veo reflejado.

Ambos: ¡ENORMES!, ...¡QUIETOS!...,
mi pequenez contemplan, con mudo Respeto.
"¡No, No lo he logrado, No me gusta mi pasado,
he envejecido, me he desgastado, he fracasado.

Siento que todo ha terminado!".
Sucede entonces un MILAGRO,
del Cielo, cae ¡UNA GOTA!,
y toman con asombrosa fuerza mis manos los remos de mi barca rota.
Pongo rumbo firme a la orilla,
que parece que sonriendo me mira,
y remo con Ganas, con Ansia hacia ella,
con Ilusión Desmedida.
No importa lo que haya pasado,
ni el que parezca tarde,
ni seas lo que quiera que seas,
y aunque lo fueses por muchos años.
Nunca es tarde, para cambiarlo.
Nunca es tarde, para Dios, un Milagro.
¡Lucha viejo, para llegar a la orilla
en la que siempre quisiste haber estado!.
¡Que no han de faltarle fuerzas a tus brazos,
pues Dios, Hoy, te ha Mirado!.

Martigodi

AUNQUE TENGO MOMENTOS DE ALEGRÍA

***Por* Jesús Muñoz Soler**

Aunque tengo momentos de alegría
siento que no vivo mi propia vida,
que estoy secuestrando mi tiempo
sepultándome de futilidad y pérdida,
para evitar que esta sensación
que empieza a enmohecer mis sueños
no corroa mis entrañas
de frustración y rabia,
por todo lo que estoy dejando
de vivir y disfrutar
en mi única y frágil vida,
necesito asumir los necesarios riesgos
para subir mis montañas
cometer mis errores
y contemplar mis propios atardeceres,
no quiero sentir la necesidad
de volver atrás en mi vida
cuando llegue a la edad
que sabré que pronto
me estaré muriendo,
por no haber puesto el valor
el tesón y la indispensable entrega
para tener la certeza
de haber gozado la plenitud
de mis propios días.

Obra de Ana Cesana, artista plástica y escultora, ciudadana española nacida en Argentina- realiza su trabajo con un tratamiento similar a la acuarela, Cesana utiliza la mancha como generadora de imágenes. en las cuales establece vínculos entre el mundo de lo no-dicho y el mundo de los ideales claros. es allí donde deja al descubierto en el proceso de sus obras ,su alma...Y EL DESEO DE SALIRSE POR MOMENTOS DE LA HORIZONTALIDAD TERRENA. AC.

JUSTICIA / Paco Fuster

¿Que es la justicia?
Miro, observo y no
entiendo qué es la justicia.
Creía que consistía en dar
obligaciones y derechos
Como dice la Constitución
a todos por igual

Como vemos no es así,
tienen delito y no los encierran
porque no les interesa,
con el mismo delito los encierran,
porque ahora si que les interesa

Roban millones a los ciudadanos,
a los ayuntamiento, al estado,
y asociaciones y que es lo que pasa,
en las cárceles son bien tratados.
Pronto salen y no devuelven nada
¿es eso la justicia?

No lo entiendo
ni lo comprendo

Al que han juzgado
y demostrado
lo que ha robado,
hasta que no lo devuelva
No debe salir de la cárcel.
Eso seria justicia ¡Ejemplarizante¡

Si no se aplica bien la justicia.
Educaremos a la sociedad,
a que se conviertan en lo
que no queremos que sean

La justicia y el orden
son la balanza de la
buena convivencia.
Si estas cosas nos fallan
¿que es lo que nos queda?
Resentimiento e impotencia

El que en el presente,
del pasado no aprende,
corre el peligro de repetir
los mismos errores
de siempre

Nathaly Aguilé

"PREGUNTAS Y PARABOLAS"
(El sino del águila)

***Por* César Vásquez López**

CANTO I

Águila Coronada...
¿En qué albas alturas
te revelaron el enigma del Eterno Retorno?
¿Quién te ungió con la simiente del conocimiento?
Y tu profética sangre:

¿en qué instante se transfiguro
en el diluvio de la creación?

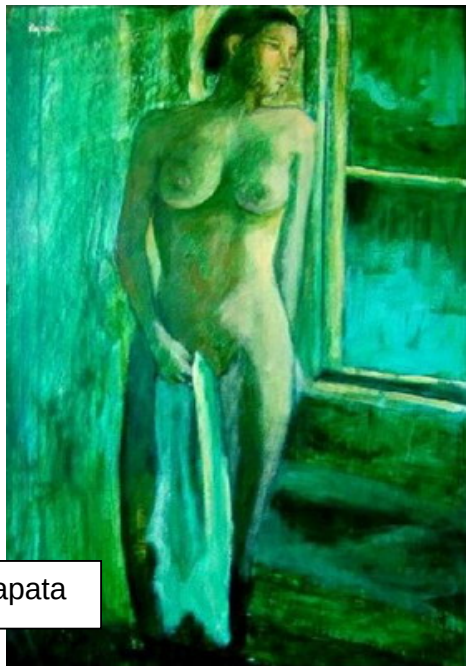
¿Bajo qué míticos signos
en la tierra tu descenso?
¿Estos, los valles,
dónde tu plumaje purificas?

¿Las cumbres por que huellas alcanzaste?
¿En qué sendero del devenir
el retorno a la sima?
¿En el trono de los abismos,
púrpura es el relumbrar de tu corona?

Águila Coronada,
en obscuras latitudes
¿qué cadenas atan tu sino de pájaro?
¿Qué haz de luz te baña
en el vuelo a nevadas regiones?

¿Qué mágico brebaje
bebió tu dionisíaca alma?
¿Que alado ruiseñor
inspiró tu nupcial canto?

¿Son cisnes de insondables aguas
los que esperan la señal de los presagios?
¿En qué nuevas tablas
atisbará el hombre su postrer arcano.



Pepe Zapata

Pedro Lastra

Don Quijote impugna a los comentadores de Cervantes por razones puramente personales

Seco
apergaminado por las largas vigilias
leo una vez y otra
la misma historia de esa Dulcinea
que no es historia porque yo la veo
claramente detrás de las paredes
y en las hojas del bosque rumoroso
que son las que mejor cuentan su historia.
Cómo van a saber lo mismo que yo sé
gentes que sólo saben
refocilarse en su ceguera
ayudados por turbios lazarillos
malandrines
falsos comendadores
que nunca vi en mis libros verdaderos.
Cómo van a saber si aquí el que ama
a una mujer soy yo. Y si no fuera
por el bueno de Sancho a quien le basta
creer para mirar y que ama todo
cuanto sus ojos miran
más valdría
(como dirá Vallejo cuando yo me haya muerto)
que se lo coman todo y acabemos.

Palmeral

Pedro Lastra, poeta chileno y Profesor Emérito de la State University of New York at Stony Brook. Sus publicaciones poéticas, entre muchas otras, son: *Y éramos inmortales* (1969, 1974), *Cuaderno de la doble vida* (1984), *Travel Notes* (1991, 1993), cuatro diferentes *Noticias del extranjero* (1979, 1982, 1992, 1998)

Por María Agraz Domínguez, “Mi madre en mi recuerdo” Juan Gamboa

EL NACIMIENTO DEL HOMBRE

El día que el hombre nace,
al iniciarse en la vida,
es como barco velero,
que marcha a la deriva.

Sin brújula que le la guíe
y sin conocer el mar,
ha de luchar con las olas,
si no quiere zozobrar.

Agallas ha de tener,
para luchar en la mar,
pues su barquito velero,
corre, que corre ligero,
y no sabe dónde va.

Unas blancas gaviotas,
se posaron en sus velas,
y parecían decirle:
¡Marino... llegaste a tierra!
con alegría infinita.

Mirando el azul del cielo,
amarraba su barquito...
Aquel barquito velero,
y él creyó, que había encontrado,
el camino verdadero.

Juan Gamboa (dos obras)

LA FERIA DE LA VIDA

En la feria de la vida,
soy no más un comediante,
no soy un numero fijo,
marchó camino adelante.

No soy un numero clave,
a mi nadie me hace caso,
lo mismo barro la pista,
que me visto de payaso.

¡Es la vida! hay que vivir
y sin ser muy optimista,
yo cumplo mi cometido,
al ser llamado a la pista.

¿Tengo ganas de reír?
Pues he de salir llorando,
y lo hago de tal manera,
que dudan que este actuando.

En la feria de la vida,
para ser buen comediante,
lo pasado quedó atrás
tú solo mira adelante.

ARTES PLÁSTICAS

En la tarde del jueves 14 de agosto de 2008, se inauguró en la sala Centurión de la Policía Local de Santa Pola la esperada exposición de LUIS CLEMOT, acto que fue presentado por Antonio Andrés García Baile, Concejal de seguridad ciudadana, José Miguel Zaragoza Fernández, Intendente Principa-Jefe, María Consuelo Giner Tormo, esteta y Presidenta de EDA, María Dolores Batbeyto, pintora y secretaria-delegada de Artes Plásticas de EDA. El propio pintor Luis Clemot dijo unas palabras sobre su obra expuesta y agradeció la numerosa asistencia de amigos y público sobre todo en una fechas tan veraniegas. Todo esto no sería posible sin el coordinador de esta Sala, el pintor Juan Montoro.

SEMBLANZA DE LUIS CLEMOT

La Asociación Cultural y Artística Espejo de Alicante se honra en contar como socio a famoso pintor Luis Clemot. Este importante artista es uno de los mejores del panorama artístico alicantino.

Licenciado por la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Reali¬za cualquier técnica a la perfección; su pintura hiperrealista está considerada, por los expertos, de una belleza plástica impresionante, tanto por el efecto tridimensional de la misma como por su dominio del dibujo y de la perspectiva; en su preocupación por la luz, ha creado una técnica nueva: “Pintura de imágenes paralelas”, donde los cuadros tienen dos planos, es decir una primera visión ofrece una representación abstracta, con luz artificial, y al apagarla y volver a mirar el cuadro se ve otra propuesta totalmente distinta, e incluso realista, es como si se quisiera reflejar las dos caras de una misma moneda, es algo milagroso, a pesar de que él explicó con todo lujo de detalles en una conferencia que pronunció en el Ámbito Cultural de El Corte Inglés, hace unos meses.

Domina todos los temas pictóricos, tanto paisajísticos marítimos y terrestres, como bodegones, composiciones, naturalezas muertas, figura... etc. todo ello con una maravillosa perfección de líneas, colores y sombras.

Posee, desde hace años, una escuela de arte propia que él mismo regenta y que congrega a números@s discípul@s a los que imparte sus conocimientos artísticos y que reciben sus enseñanzas con verdadera admiración y que gracias a su magistral enseñanza devienen en magníficos pintor@s en el ámbito alicantino.

Su obra artística es conocida nacional e internacionalmente, habiendo expuesto en países iberoamericanos y del continente europeo y alcanzando enorme éxito en todas sus exposiciones. Con la sencillez característica de los espíritus elevados nos muestra en esta exposición, que alberga la Sala Centurión de la Policía Local de Santa Pola, su obra más reciente en la que podemos admirar directamente la brillante exposición de su certera pincelada, propia de un consumado maestro. Enhorabuena a este genial pintor y también a la Sala Centurión que en colaboración con EDA tantas satisfacciones artísticas proporciona a todos los amantes del arte.

Autoras de la semblanza:
María Consuelo Giner Tormo. Esteta y Presidenta de EDA
María Dolores Barbeyto, Pintora y Secret.- Delegada de Artes Plásticas EDA

Paulino pintando del natural en la Plaza de Gabriel Miró

ADIÓS AL AMIGO Y PINTOR PAULINO TÉBAR

El 22 de agosto falleció en Puertollano (Ciudad Real) el pintor afincado en Alicante desde los años sesenta **Paulino Tébar Angulo**, de 54 años de edad, a causa de un infarto. Para su entierro fue trasladado a Alicante donde en la tarde del 23 le hemos despedido con un gran dolor de corazón, esposa, hijos, padre, hermanos, familiares y amigos, sus amigos pintores de la Asociación de Artistas Alicantinos. Era un pintor que dominaba muy bien el dibujo y el óleo. Ingresó en la Escuela Sindical de Bellas Artes de Alicante en 1968, alumno de Don Francisco Díe que fue su profesor de dibujo, y al término del 1er. curso le otorgan Diploma de Honor. Estudió 3 años de dibujo lineal , artístico y perspectiva, y 5 años de pintura al óleo con Don Manuel Baeza, exponiendo al final de cada curso lo más destacado de los trabajos académicos. Ha recibido numerosos premios de pintura, y ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas. Un extraordinario artista y mejor persona.

Que descanses en paz.

La magistral mano de Paulino

Entrevista al pintor Carlos Bermejo

***Por* Ramón Fernández Palmeral**

Nacido en Molina de Segura (Murcia) en el año 1937, desde mayo del 68 reside entre Alicante y San Vicente donde tiene su estudio.

Durante veinte años alternó su profesión de militar profesional con el periodismo náutico en el Diario Información, en la revista Yate y Motonáutica y como Jefe de Prensa del Real Club de Regatas de Alicante, además de la navegación deportiva y la pintura.

Desde 1976 en que participó en sus primeras colectivas, lo ha hecho en infinidad de ellas, habiendo expuesto en Alicante y sus pueblos y provincias limítrofes, en exposiciones generalmente organizadas por entidades públicas y privadas y muy especialmente por la Asociación de Artistas Alicantinos de la que es socio y Secretario. También es conferenciante y ejerce la crítica de arte.

Carlos es un artista romántico de impronta, es decir, que se deja llevar por su instinto y su pincelada llena de color y mundos imaginativos.

PREGUNTAS

-¿Cómo definirías tu estilo y qué buscas en la pintura?

Si yo diera por absolutamente valida e incuestionable, la famosa frase del naturalista y escritor francés Buffon “el estilos es el hombre”, te debería decir que el estilo soy yo. Pero no seria toda la verdad, porque el estilo, a mi entender, es el poso que queda de las influencias recibidas decantadas por mi personalidad. Mi estilo (si lo tengo) surge del compendio que he ido almacenando en mi subconsciente grafico, de lo que he visto en los grandes maestros de la pintura, que más me han ido gustando a lo largo de mi existencia de espectador de los mismos. Con eso y con algo de la técnica aprendida con la práctica de treinta años dándole al pincel, voy resolviendo y dando forma a mis obras, en las que queda marcado mi estilo.

En la Pintura busco y ahora después de treinta años voy encontrando, el plasmar en imágenes pictóricas, las que en la realidad o en la imaginación (que afortunadamente no me falta) me han ido impactado en mi vida, y esas siempre han estado ligadas al mar, la mar, y al cielo.

En los primeros recuerdos de mi niñez, están grabados de forma imperecedera a los largos veraneos de tres meses a la orilla del mar, en la costa murciana de Escombreras, a mediados de los cuarenta y después en el Puerto de Mazarrón. Luego en mi adolescencia mi madre solía decirme cuando me veía ensimismado en mis pensamientos, “Carlitos parece que estas en las nubes”. Pues bien, yo estaba en la mar y bajo las nubes. Y ahí sigo estando en mi pintura actual y de casi siempre, y con ello busco el tiempo perdido de esos retazos de mi niñez y adolescencia, que me marcaron (como a casi todos nos pasa) para siempre.

En esa búsqueda esta la satisfacción estética y espiritual, con la que me conformo. No pido más ni menos, a estas alturas de mi vida, en la que mis necesidades básicas las tengo cubiertas. Si además, de vez en cuando, expongo mi obra y veo que gusta a alguien, me doy por satisfecho.

-¿Desde cuándo tu afición al dibujo y a la pintura?

Yo nunca he tenido afición para el dibujo y siempre fui, lo que se dice un negado, para lograr expresarme con el lápiz. Lo sigo siendo. Cuando hace treinta años decidí dar el paso

hacia la pintura, me inscribí como alumno de la pintora Amparo Escriva, que tenía su estudio en la calle Gravina junto al Mubag. Me tuvo dibujando durante un mes, porque vio que no tenía ni zorra idea. Pero yo no estaba por la labor. Yo quería pintar. Asi que se lo dije claramente y ella me dijo ”chico pues haz lo que quieras”. Me puse a pintar una copia arreglada por mí, de un bodegón famoso: el del salmón de Luis Menéndez. Me dijo que primero tenía que dibujar los elementos que componían el cuadro y el que yo le quería añadir. Más o menos los dibuje a trancas y barracas. Luego cogí los pinceles y comencé a pintar en el centro del objeto y abriéndome hacia fuera hasta llegar a los contornos. Si saberlo estaba utilizando la técnica de Velázquez según Sorolla. Aquello funciono y el cuadro (que lo tengo colgado en la cocina de mi casa) me salió de una discreción pasable, que a mí me pareció insuperable y hasta genial. Tampoco le pareció muy mal a mi profesora, que me dijo “Tu a pintar, porque para el dibujo no vales”. Y ahí empezó mi carrera como pintor de “academia” que quedo truncada, cuando a los cuatro meses de comenzada, Amparo, se largo a la enseñanza oficial en un instituto y nos dejo a sus alumnos (entre los que estaba mi amiga Saro) tirados “en la puta rué” después de habernos inoculado el gusanillo de la práctica de la pintura, porque el de espectador lo tengo inoculado desde que me reconozco.

Después de aquella experiencia, y por razones de cambios de destinos en mi profesión, ya no volví a tener maestro vivo alguno y eche mano de los que había visto en los libros y en los museos, a lo que siempre he tenido como propios y que nunca me han pedido estipendio alguno por sus enseñanzas.

-¿Qué pintores te han influido más y quiénes han sido tus maestros?

En mi ha influido, especialmente y cuando empecé a pintar, los pintores españoles e ingleses del siglo XIX. Algún francés del final de ese siglo, como Monet y poco más. De los pintores españoles el que más me influyo fue el belga españolizado Carlos de Haes, que fue el maestro del paisajismo español que influyo en todos los que le siguieron en ese siglo. De Carlos pase a su discípulo más relevante, Aureliano de Beruete; de Beruete a los ingleses John Constable y Turner; de estos Josep Claude Vernet, otro francés del XVIII y finalmente, caí en los brazos del que para mí es el maestro de maestros de los pintores llamados marinistas: el ruso-armenio Iván Aivazovsky. Ese es mi autentico maestro desde el día que lo descubrí agazapado entre una muestra de pintura de la Galería Tretiakov, que se expuso en la Fundación Mapfre en 1999. Al ver un pequeño óleo de un barco navegando lentamente con tan solo la cangreja, del que se ha echado a la mar un bote con un grupo de personas, que al parecer se dirigen a tierra bogando sobre una mar algo picada, bajo un cielo con amagos de tormenta y unos montes nevados al fondo. Me dije ¡E ahí el hombre y el Mesías que yo estaba esperando! Quien era capaz de hacer ese cuadro, que representaba lo mejor de mis anhelos, iba a tener en mí al más fiel de sus discípulos, que ahora sé que son muchos. Y desde entonces, lo ha sido y no tengo más pena, que conmigo no se va a poder decir aquello de que “el alumno supera al maestro”, porque el maestro es insuperable.

- ¿A dónde te gustaría llegar?

A mí en la Pintura no me gustaría llegar a ningún lado y tampoco es posible porque es un camino sin final. Yo a lo que aspiro es a seguir haciendo por muchos años el camino que ahora hago para llegar a mi estudio, donde me espera la incógnita del cuadro que me queda por pintar y que se va a ser “el mejor”. Mientras tanto voy haciendo cosas que me satisfacen en mayor o menor grado, mientras escucho a Satie, Warner, Mahler y a tantos otros de mis músicos preferidos. Ese es el placer de “hacer camino” sin saber a dónde ni a donde puedes llegar. Solo mis herederos verán el final de mi camino en la pintura, y espero y deseo que no utilicen mis cuadros como puerta de gallinero, como alguno de los cuadros de Van Gogh lo fue hasta casi treinta años después de su muerte, cuando un avispado marchante lo encontró. Para que no ocurra eso tengo alguna idea que tú ya sabes y que por ahora no quiero hacerla pública.

-Como secretario de la Asociación de Artistas Alicantinos, cómo vez el actual panorama de la pintura en Alicante.

Como Secretario de la Asociación, te diría que lo veo muy bien, porque cada día son más las personas que se asocian y eso no tiene más significado, que son muchos los llamados al mundo del Arte. Pero como espectador en los diferentes ámbitos en los que la pintura y el Arte en general se muestra, ya no soy tan optimista, pues veo que solo se prima o se valora el Arte contemporáneo, aunque, paradójicamente, no tenga espectadores. Sin embargo y para desconcierto de los "progres" de profesión, de vez en cuando se dan fenómenos que arrastran a toda clase de público, como es el caso de los Sorollas de la Sociedad Hispánica de Nueva York, que canalizaron hacia Valencia a medio Alicante. Luego están los que se empeñan en decir que el Arte figurativo que se hace hoy en día, (muy especialmente por la mayoría de nuestros asociados) no es contemporáneo. Y yo me pregunto: ¿Acaso los que pintamos figurativo estamos pintando en las cavernas? Pues no. Somos tan actuales y contemporáneos como los que hacen Arte deshumanizado, en el que la figura humana y su entorno no aparecen por ningún lado. Con eso no quiere decir que en cualquiera de los infinitos "istmos" de la pintura, no pueda haber Arte. Lo hay si hay ídem, pero en la mayoría de los casos solo hay marketing y cuento de los que esconden sus vergüenzas técnicas y artísticas tras la máscara de la modernidad: unos avispados engañabobos de políticos inexpertos en la materia, a los que embaucan con su jerga retorcida y oscura, que no esconde nada más que el humo que pretenden venderles para llenar unos llamados Museos de Arte Contemporáneo, que están proliferando como las setas en Otoño, por toda la geografía Nacional El tiempo pondrá a cada uno en su lugar, pero yo les auguro poco recorrido en la historia de la Pintura y del Arte en general. El Arte efímero y "la mierda del pintor enlatada" pasaran al rincón del olvido y como en el Renacimiento, el hombre (la persona) volverá a salir de las oscuridades propias del Medievo en el que buena parte del Arte actual se encuentra hundido, para volver a ser el protagonista.

-¿Qué aconsejarías a los que empiezan en este complejo mundo de la pintura, y de la artes en general?

No soy muy amigo de dar consejos, pues creo que la mejor escuela de aprendizaje es "la de aprender perdiendo". Es decir equivocándose sin que te ayuden a hacerlo. Pero por si a alguien le puede servir de ejemplo, yo te voy a decir el secreto de mi auto aprendizaje. Ya he dicho como en cada época del camino de mí, digamos formación como pintor, me "enamore" en cadena y de eslabón en eslabón, de Haes, de Beruete, de Monet, Constable, Turner, Vernet y del que ahora es objeto de mi amor: Aivazovsky. Uno me llevo al otro, pero siempre he seguido el mismo proceso de enamoramiento: al descubrirlos comenzaba la primera fase enfermiza, en la que quería saberlo todo sobre "El". Buscaba en los libros. Leía todo o casi todo lo que se había escrito sobre "El". Para ello no me paraba en barras y acudía a los libreros de toda España y algunos del extranjero. Si en alguna lectura de periódicos o revistas aparecía algo sobre "El", se me reían hasta los huesos. Si se anunciaba alguna exposición de sus obras, en algún lugar de España, hacia lo posible y lo imposible para visitarla. Recuerdo en una antológica de Aureliano de Beruete en Madrid, de la que tengo carteles, catalogo y todo lo que allí había sobre "El", que me senté en el suelo frente a uno de los cuadros y en mi éxtasis artístico próximo al orgasmo espiritual en el que algunas veces he caído, me convertí en el guía sin ellos pedírmelo, de los pocos que entraban a verla. Seguramente me tomarían por loco, pues el apasionamiento que yo ponía al hablar sobre el cuadro amado, probablemente les parecería sospechoso, como le pareció al vigilante que en ningún momento me perdió de vista.

Cuando no podía ir por razones de trabajo u otras, escribía a los organizadores para que a cualquier precio me enviaran el catalogo y todo lo que hubiera sobre "El". Cuando sabia de algún libro descatalogado en las librerías, solicitaba copias a la Biblioteca Nacional. Fuimos mi mujer y yo a Londres (era nuestro primer viaje al extranjero) con el solo deseo por mi parte de ir a la Tate a ver los Turnes y al Museo Victoria y Alberto, a ver los Constable. Los Vernet de la National Galerie, solo los vi de pasada, pues en aquella etapa aun no estaba enamorado de él.

Entre como usuario de Internet, en cuanto pude y de ahí ha salido el mayor filón de imágenes e información de mis distintos amores. No se me escapa casi nada de lo que hay en la red, aunque este en ruso o en Chino.

Con toda esa información en mi poder, ya tenía los elementos indispensables para alimentar mi amor por medio del conocimiento. Leía, releía, miraba una y otra vez las prendas del amado (los cuadros). Me dormía pensando en "El" y me despertaba después de haber soñado con "El", a la vez que miraba una foto de su autorretrato colgada a los pies de mi cama.

Entraba en la fase aguda del enamoramiento, y ya no me gustaba lo que pintaba si no lo recordaba a "El". Mi subconsciente grafico estaba cargado de las imágenes de sus cuadros y al pintar notaba que mi intuición (fundamental en mi pintura imaginativa) rechazaba lo que se salía de la estética del amado y daba por bueno todo lo que se acercaba a ella.

Alguien pensara a la altura de esta película sentimental, que yo copiaba al amado en mis cuadros. Rotundamente no, y eso lo podrá ver cualquiera que compare mi obra con la del maestro. Pero al pintar, mi estética se había fundido con la del maestro, hasta el punto de que muchas veces me preguntaba y me pregunto: ¿Qué hubiera dicho "el amado ausente" de este cuadro...? Naturalmente, en cuanto a temática, mis cuadros y los suyos responden al tema marinas, pero mi pintura es menos acabada. El, como yo, pintaba el cielo por la mañana y en una sola sesión rápida. Esto le da una fluidez atmosférica que se rompe con los sucesivos retocados. Pero en cuanto a las aguas del mar, mi querido maestro, lograba el efecto cristalino y de transparencia que le caracteriza, a base de seis y más capas de veladuras sobre seco. Yo, soy incapaz de hacerlo así. Termino el cuadro en fresco o aun con mordiente, en no más de una o dos sesiones. Luego lo paso al secadero y ahí se queda hasta que un día me lo encuentro entre los más de mil quinientos que ahora tengo en mi estudio y si veo que esta pasable, le saco algunas luces y nuevamente lo dejo, hasta que con motivo de alguna exposición lo firmo y lo barnizo y ya lo doy por amortizado.

Este es mi método de aprendizaje y de trabajo que presento como ejemplo para los que no hemos tenido maestro ni academia. Y todo ello se resume en buscar al pintor que más te llegue a emocionar, enamorarte apasionadamente de "El" (supongo que entenderás que para mi "El" es el equivalente de "su pintura") y dejarse influenciar sin miedo. Luego el grado de técnica y la personalidad de cada uno serán quienes definan lo que llamamos estilo. Así fue en el caso de mis maestros, pues todos ellos recibieron la influencia del anterior eslabón de su misma cadena, cadena en la que todos estamos, pues no hay nadie (ni aun los locos como Van Gogh) que surja de la nada. Es decir, no hay ni ha habido sobre la tierra, un pintor enteramente original y único.

-Qué proyectos inmediatos tienes, qué estás pintado ahora?

Dentro de mis proyectos está el de seguir como hasta hora. Pintando un cuadro o dos al día, lo que significa que al cabo de un mes mi colección aumenta, por lo poco, porque algún día no puedo pintar, en torno a los veinte cuadros de diversos tamaños. De vez en cuando alguna colectiva y cada dos años (me toca en Octubre de dos mil nueve) una individual en la Asociación, que además de ser "la nuestra" es por donde más espectadores pasan de las salas privadas alicantinas y bastantes más que por algunas públicas. Tampoco le haré ascos si me ofrecen alguna individual en alguna buena Sala. Pero afortunadamente mi fiebre expositiva hace tiempo que la tengo curada y no me interesa exponer por exponer, si no es en las condiciones que yo creo adecuadas.

Ahora estoy pintando una serie de cuadros de nubes solo o con algún pequeño detalle de pájaros, torres o faros, que sirven para dar la escala y engrandecer el cielo nublado.

EXPOSICIONES: Ha realizado nueve exposiciones individuales y una cincuenta colectivas. Figura en el libro "Pintores alicantinos 1900-2000" de Adrián Espin-Dionisio Gázquez y en el "Diccionario de Artistas Valencianos".

Tiene página web: http://carlos-bermejo.iespana.es/

CONFERENCIA DE RAMON FERNÁNDEZ PALMERAL SOBRE PICASSO

El jueves 4 de septiembre a las 19´30 horas, Ramón Fernández "Palmeral" impartió una conferencia en Real Liceo El Casino de Alicante invitado por Espejo de Alicante sobre "Picasso y sus estilos pictóricos" (2ª Parte). Presentará Consuelo Giner Tormo, Teresa Cía le entregó una escultura de una silla picassiana de su autoría, la que podemos admirar.

El TEMA DE LA CONFERENCIA:

"Picasso y sus estilos pictóricos" (2ª Parte). Desde 1904 a 1936. Donde con proyección de diapositivas veremos y comentaremos sus obras y su vida. Repasaremos su Época Azul, Época Negra o de la "Señoritas de la calle Avinyó", los diferentes cubismos, la época Dinar o clásica, los minotauros hasta El Guernica. Ya que el estudio de "El Guernica" es otra conferencia. El público asistente salio muy satisfecho de la información ofrecida por el genial malagueño. Al final del acto se sorteó un cuadro de Palmeral entre los numerosos asistentes.

Teresa Cía

Cartel de Pepe Zapata

INAUGURACION EXPOSICIÓN DE BARBEYTO EN MURCIA

En la tarde del viernes 6 de septiembre se inauguró la esperada exposición de María Dolores Barbeyto en el Hotel Arco de San Juan de Murcia, dentro de las exposiciones que organiza Espejo de Alicante. Consuelo Giner Tormo (presidente de EDA), el socio J. Ángel Massó Cantarero, Palmeral, Antogonza (que fue su profesor)y la propia pintora, así como recital de poemas por parte de Rafaela Lax, Jordi Gavaldán y Rita F. Quinto. Presentó una obra de su primera época, verdadera oportunidad para coleccionistas de arte. Asistieron numerosos y conocidos pintores.

(Barbeyto durante su discurso)

(Palmeral con Barbeyto)

VALORES ESTÉTICOS EN BARBEYTO (Por Palmeral)

Hace unos años que conocí la obra de Barbeyto e inmediatamente me emocionó y sorprendió su obra y la incorporé al grupo de artistas de la vanguardia alicantina que cada año hacemos en El Corte Inglés. Es una de la artistas más vanguardistas del panorama pictórico alicantino en su estilo expresionismo figurativo con influencias fauvista, como pudimos ver ayer tarde en mi conferencia sobre Picasso en El Casino . Hay dos tipos de artistas lo que pintan muy bien y hacen una obra ecléctica donde hay de todo, y los que pitan buscando caminos hacia un estilo propio, ella es de este segundo tipo, prefiere un estilo personal. Y eso quizás no es que sea mejor o pero, sino que la obra lleva ya su sello personal, en el estilo, el marchado del autor, sin necesidad de tener que buscar la firma. He visto cuadros magníficos de autores que firman López o Sáez, y se acabó y no sabemos quien es el autor. En el arte, como fetichista que es, se necesita conocer algo de la vida del autor, su currículum. Yo por costumbre siempre adjunto un currículum detrás de los cuadros, en el tiempo se sabrá que eran míos. El valor de la obra está en relación al valor de la firma.

María Dolores, entiende muy bien lo que es arte moderno, y lo lleva sus últimas consecuencia, trabajando, innovando y sorprendiéndonos, porque eso es lo que hay hacer, progresar. Yo encuentro en ella la voluntad picassiana de revolución en el arte y contra loa academicismos.

Cuando la mujer se incorporó a la pintura nos trajo nuevos valores y nuevos temas. En la

pintura de María Dolores Barbeyto hay un misterio, un algo que está detrás de lo que muestra, una historia, un valor sentimental. Por lo general, sus obras son figuras, mujeres, hombres niños, maternidad, y todo bajo un colorido fauvista, rico, salvaje... Hay que estar abierto a las innovaciones, no echarnos las manos a la cabezas ante lo nuevo y menos con el arte, que significa destreza. En España cuando oído "miembras", o jóvenas "o "pilota", o vemos a un Barceló, de inmediato decimos que correcto, académico. A época académica es un camino de aprendizaje necesario, pero llega un momento, que el profesor, el maestro debe dejar volar a sus polluelos, para que se emancipen y creen su propia obra. A mi me gusta su obra mostrada aquí y espero que se admire, y disfrute como algo que para mí tiene marchamo de calidad.

INAUGURACCIÓN EXPOSICIÓN DE GERADA en Maisonnave 33

En la tarde del martes 9 de septiembre se inauguró en la Asociación de Artistas Alicantinos, Maisonnave 33, la exposición de Ángel Sánchez Gerada. Fue presentado por el Diputado de Cultura Pedro Romero, asistió Conchi Silvent (Delegada de Cultura de la Generalitat Valenciana en Alicante) y Juan Antonio Poblador (Presidente de la Asociación), los cuales elogiaron las acuarelas de este pintor alicantino. Asistió numerosísimo público entre ellos Consuelo Giner y Barbeyto. Tuvo un éxito clamoroso. Este pintor siempre nos sorprende por su calidad y buenos trabajos. (Palmeral)

CRÓNICA DE CARLOS BERMEJO
INAUGURADA LA EXPOSICION DE SÁNCHEZ GERADA

De acontecimiento social y artístico, podemos calificar la inauguración de la exposición del acuarelista Ángel S. Gerada, que se llevó a cabo en la tarde-noche del Martes día 9 de los corriente, en la Sala de Exposiciones de la Asociación de Artistas Alicantinos, dentro del convenio de colaboración entre la Diputación Provincial y la Asociación.

Presidieron el acto el Diputado de Cultura de la Diputación Pedro Romero, el Presidente de la Asociación Juan Antonio Poblador y la Delegada de Cultura de la Generalidad Valenciana Conchita Gisbert, junto al pintor S. Gerada. Todos ellos le dirigieron la palabra al público asistente que llenaba la Sala y parte del jardín anejo, resaltado los meritos artísticos del exposicantano y de la obra que expone en esta ocasión. Igualmente y como ya es habitual tuvieron palabras de elogio para la labor que la Asociación está llevando a cabo en las Artes Plásticas y del número de asociados, que la hacen ser una de las de mayor afiliación de España. El pintor agradeció los elogios a su trayectoria como acuarelista y con palabras sencillas, ajustadas y con un aplomo que le desconocíamos para dirigirse al público, resalto sus preocupaciones en la nueva etapa de su pintura en la que ahora se encuentra inmerso, que son, especialmente, las de huir de las líneas restas y manchar con soltura y decisión para lograr esos efectos atmosféricos y livianos que con el agua y los pigmento

bien dosificados, dejan su impronta en el papel del que surge la obra de Arte que le llena de satisfacción y que a la postre en lo más importante de su labor creativa. Luego su mujer y sus hijos serán sus críticos más severos y los que, como siempre, le estimularan para seguir en su empeño de lograr “algo mejor”, en cuyo objetivo se va haciendo la obra de cualquier creador.

Una vez inaugurada oficialmente la exposición, se repartió a los asistentes el catálogo de la muestra y el artista,- mientras la mayoría se regocijaba con las exquisiteces del lunch servido por el Restaurante El Sorell en el jardín- se pasó el resto de la noche firmando los catálogos a quien se lo solicitaba, y podemos asegurar que ni el mismísimo Antonio Gala, firma tantos ejemplares de sus libros, como lo tuvo que hacer nuestro querido amigo y compañero Ángel S. Gerada, en su noche triunfal, arropado por familiares, amigos y colegas, que en número que muy bien pasarían de los trescientos, estuvieron con él.

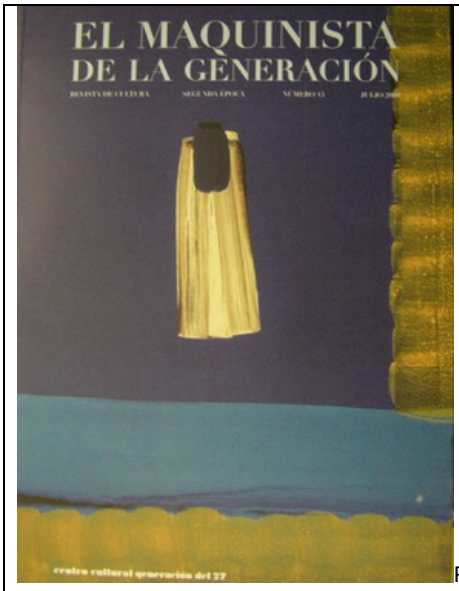
Carlos Bermejo

Mari Carmen. Poblador, Nuria, Romero y Gerada

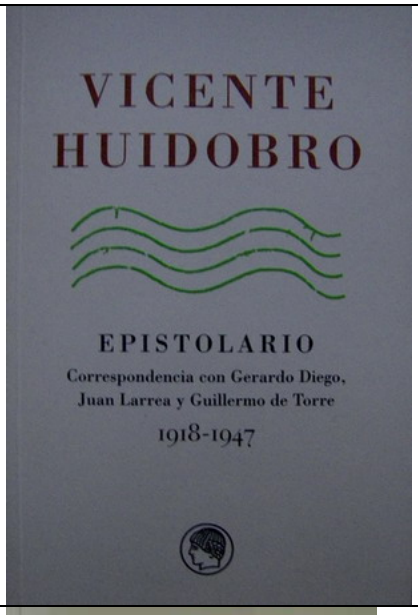
Escribano, Palmeral y Gerada

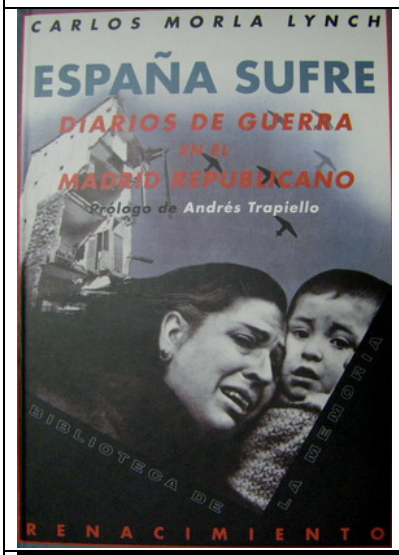
Gerada

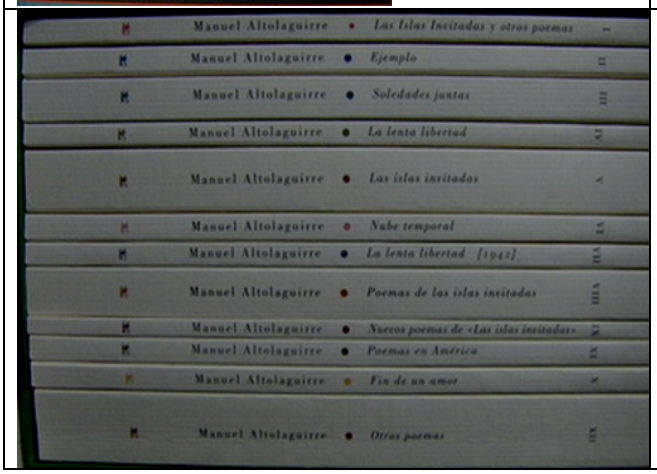
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDAS



Revista







Libros remitidos por el Centro Cultural de la Generación del Málaga.

……

12 tomos de las obras completas Poéticas de Manuel Altolaguirre.

PERITO (Literario-Artístico)

Entidades colaboradoras:

- ASOCIACIÓN DE ARTISTAS ALICANTINOS
- ESPEJO DE ALICANTE
- WEB DE Antonio Pérez “FRANCHI”
- WEB DE PEPE ZAPATA
- ASOCIACIÓN DE ARTISTAS DE EL CAMPELLO
- WEB DE ANTONIO COLOMINAS

PVP: 3 €